

Isabel Cazenave - Rosa M^a Barbero

Borrando la J de jaula



cómo mejorar
el funcionamiento
del aula



Desclée De Brouwer

isabel cazenave cantón - rosa m^a barbero jiménez

Borrando la “J” de Jaula
cómo mejorar el funcionamiento del aula
la educación desde una perspectiva humanista



Desclée De Brouwer

© 2010, ISABEL CAZENAVE CANTÓN - ROSA M^a BARBERO JIMÉNEZ

© 2010, EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A.

HENAO, 6 - 48009

WWW.EDESCLEE.COM

INFO@EDESCLEE.COM

ISBN: 978-84-330-3559-2

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Adquiera todos nuestros ebooks en
www.ebooks.edesclee.com

A todos aquellos que alguna vez luchasteis por una “causa perdida”.

“Si haces planes para un año, siembra arroz;
Si los haces para dos lustros, planta árboles;
Si los haces para toda la vida, educa una persona”.
(*Proverbio chino*)

Prólogo

Cuando me llegó el manuscrito de este libro me pareció una idea realmente fantástica, desde su título original Borrando la J de jaula, hasta su propósito y el modo en que ambas autoras se acercan a diversos temas y planteamientos desde su vocación de profesoras y de personas.

Algo que siempre repito desde que era una niña, es la importancia del maestro y del profesor en la vida de toda persona. A mí me marcaron por su modo de ser, su entusiasmo al enseñar, su constante crear para que no nos aburriésemos en clase, profesores que un día tras otro estaban dispuestos a contagiarnos su entusiasmo, sus valores por la humanidad, el respeto al otro, a uno mismo y al mundo que nos rodea.

Isabel y Rosa me sorprendieron cuando me mandaron lo que tenían escrito, pues no sabía que lo tuvieran en mente, y menos que estuviera tan avanzado y tan bien hecho, desde el corazón, desde el pensamiento y desde la acción.

Ese entusiasmo que estalló inmediatamente con la posibilidad de publicarlo, ya que han trabajado conjuntamente todo aquello que llevan dentro y además con toda la experiencia que les ha dado estar día a día con los alumnos, mirándolos desde ese otro sitio desde el que ellos merecen ser mirados.

El libro “no tiene pierde”, como dirían sus alumnos, tiene reflexiones, tiene teoría, tiene experiencia, tiene una gran cantidad de ejercicios que ayudarán al profesorado a hacer más creativas las clases y a llegar de un modo distinto a sus alumnos.

Cada ejercicio está planteado de manera seria y reflexiva, con mucho dinamismo y al mismo tiempo con ganas de hacer el cambio en las aulas, de aportar un “quiebre” en la relación profesor-alumno-colegio.

Es un libro para profesores jóvenes que empiezan con entusiasmo y energía su vida en el aula, y para profesores no tan jóvenes que pueden inyectar todas estas ideas en su modo de dictar la asignatura o las tutorías.

Al mismo tiempo es un libro para padres, porque también ellos necesitan saber que es

posible encontrar personas dispuestas a hacer lo que sea por sus chicos, estén como estén, y sean como sean, con problemas, con aburrimiento, saturados, dormidos, con ganas de aprender o sin ellas.

Nos hablan de la familia y de cómo hacer para contar con ella en la educación del alumno, todos en el mismo equipo, y de la importancia de las normas en la familia como camino para lograr una casa interna segura y consistente en cada niño.

Este libro tiene, como ya expliqué antes, una serie de ejercicios que también son útiles para los psicólogos que trabajan en los departamentos de orientación y para aquellos que trabajen en instituciones, ya que muchos de ellos deben ser trabajados en grupo y, como objetivo principal, buscan obtener un mejor conocimiento de sí mismo.

Espero que Isabel y Rosa permanezcan con esta energía y esta luz en sus miradas y esa fuerza que las distingue, para seguir confiando en la posibilidad de la educación en las aulas, de transmitir conocimientos y mundos externos e internos.

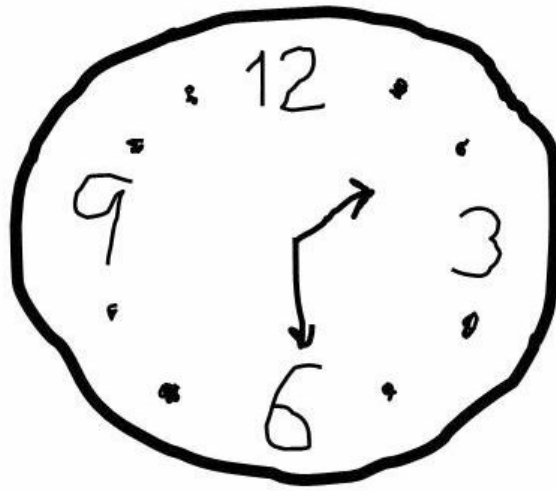
Gracias de parte de todos los alumnos, ya que yo también fui uno de ellos y siempre tuve como ejemplo profesores así, con ideas nuevas y dispuestos a entregarse día a día a pesar de que a veces se siente la marea en contra.

Borremos la “J” de Jaula y veremos hombres libres cada día.

Loretta Cornejo Parolini

Un momento de reflexión: humanicemos la educación

Imagino que si estás leyendo este libro es porque eres docente, o porque estás interesado/a en esta temática. Me gustaría hacerte una pregunta: ¿Por qué decidiste dedicarte a la educación? Tómate unos minutos para responder antes de seguir leyendo.



Si tu respuesta es que el sueldo es bueno, o el horario te permite dedicarle las tardes a quién sabe qué, quizás no sea este el libro que pueda saciar tus ansias lectoras. O quizás sí. Quizás consiga mostrarte la educación desde una perspectiva más humana. Desde mi punto de vista, la visión más auténtica, honesta y funcional.

¿Por qué decidí yo dedicarme a la educación? (Isabel Cazenave) Pues porque una vez alguien creyó en mí. Cuando ya había tomado la decisión de que “no valía para estudiar”, varios profesores míos, sorprendidos por tal decisión, se pusieron manos a la obra de la restauración de mi autoestima... Y aquí estoy, perfectamente reparada y dispuesta a seguir la cadena de construcción y reconstrucción de personas que quieran educar desde el diálogo, desde el respeto, desde la igualdad, educar para SER (no para tener... ni para aparentar) es decir, que quieran ponerle corazón a la educación.

Como dice Claudio Naranjo en su libro *Cambiar la educación para cambiar el mundo*, es necesario reinventar una educación que nos ayude a entender lo que nos pasa y lo que pasa a nuestro alrededor.

Necesitamos una educación basada en una visión holística, orientada a la educación de la persona entera, no sólo de los aspectos mentales sino también de los emocionales.

Nuestro alumnado sufre una gran alexitimia que se traduce en una gran desconexión de su cuerpo, de sus emociones, de sus necesidades... es decir, nuestro alumnado sufre de deshumanización. ¿Y qué sucede cuando este alumnado deshumanizado se convierte con el tiempo en adultos deshumanizados, profesorado deshumanizado, en médicos deshumanizados, en tenderos deshumanizados...?

Creo firmemente en el potencial salvífico de la educación. Así que aprovecho a través de estas líneas para intentar transmitirte el amor por la educación... y la educación por y para el amor.

También me gustaría haceros partícipes de mi motivación para dedicarme a la docencia (Rosa Barbero). Siempre me he sorprendido observando cómo mi gusto por aprender, así como el de los niños y niñas con los que he compartido pupitre, ha dependido en gran parte del maestro o maestra que teníamos frente a nosotros/as. Yo no guardo significativos recuerdos de los contenidos que definían el currículo de aquellas materias o asignaturas. Yo guardo recuerdos de la motivación que en mí y en mi compañeros despertaba el maestro que nos cantaba en medio de las explicaciones de Matemáticas; guardo recuerdos de aquella primera maestra que se preocupó por que el grupo de clase fuese un grupo y no una agrupación de alumnos y alumnas que casualmente cohabitábamos en el aula; y, por supuesto, guardo recuerdos de aquel maestro que nunca nos dejaba explicar nuestro comportamiento y que en el examen no daba por válida más respuesta que la que reproducía literalmente el santo libro de texto.

Por entonces, cursando la E.G.B, me iba haciendo una idea de la importancia de la actitud del educador. Lo que me quedó mucho más claro a lo largo de mis estudios de la licenciatura de Pedagogía y lo que me encantó reconocer escrito en la obra de José María Toro *Educar con co-razón* (Desclee De Brouwer, 2006, 2ª edición, págs. 20-22):



“Co-razón” es mucho más que un juego de palabras.

Así, a simple vista, se nos muestra algo obvio: el corazón no está reñido con la razón sino que la contiene.

Plantear una “educación con co-razón” es proponer la recuperación del componente emotivo o emocional de la racionalidad. La dimensión racional de lo emotivo y de esa otra dimensión emotiva de lo racional [...].

Implica, por consiguiente, una síntesis integradora y armonizadora y armonizadora de la sístole y diástole del funcionamiento humano (razón y emoción / mente y cuerpo) [...].

El “co-razón” nos remite también a una razón (inteligencia, juicio, entendimiento) que es compartida [...].

Este compartir maestro y alumnos no supone, en modo alguno confundir las características, rasgos, roles y responsabilidades de cada uno.

El corazón es; además, la sede del respeto y la honestidad.

El respeto siempre brota de un corazón abierto [...].

El “co-razón” nos proporcionó también la energía y el ánimo para aprender y, como sede de la alegría, hizo posible una convivencia y un aprendizaje con la sonrisa en el rostro y el gozo en el alma.

Nos gustaría seguir con otra reflexión que va de la mano de la anterior: ¿Qué entendemos por **educación**? Esta palabra proviene del latín, del verbo educere, que significa “**guiar, conducir**”, o del verbo educare, que significa “formar, instruir”. ¿Qué se nos viene a la mente cuando pensamos en un guía? La idea que yo tengo es de una persona ecuánime, animosa, optimista, con capacidad de diálogo y comprensión, con capacidad de tirar del grupo o persona al que guía en esos momentos de flojera, para que lleguen a la cima de su objetivo con éxito. Y yo pregunto: ¿Son este tipo de personas las que a menudo nos encontramos al cargo de la educación?

Por otra parte, si nos fijamos en la definición de “formar”, es decir, dar forma, es necesario tener claro el perfil que queremos darle a aquello que estamos modelando. Si nuestro objetivo no está claro... ¿A imagen de qué vamos a modelar?

También podemos definir la educación como un proceso multidireccional de socialización

mediante el cual se transmiten conocimientos, valores, costumbres y formas de actuar.

Educamos cuando hacemos y también cuando dejamos de hacer.

La educación no sólo se produce a través de la palabra: está presente en todas nuestras acciones, sentimientos y actitudes. Por este motivo considero que es necesario que, cada uno de los que estamos al frente de la educación, debemos revisar nuestros sentimientos y actitudes con respecto a la educación y a las personas con las que tratamos día a día: alumnado, familias y resto de profesorado. ¿Por qué? Pues porque esa es la única manera en la que conseguiremos educar desde y para el amor y el respeto. No es posible esta educación si gritamos, si no escuchamos, si imponemos, si juzgamos, si rechazamos...

No estoy pidiendo, ni mucho menos, que seamos seres perfectos que jamás le colguemos la letra escarlata a un alumno o a un padre o a una madre. Lo que estoy pidiendo es que pongamos atención a las actitudes que tenemos con el alumnado y sus familias, así como con nuestros compañeros y compañeras, equipos directivos, servicios de inspección... Estoy pidiendo que seamos humildes y aceptemos nuestros errores y limitaciones como humanos que somos. Estoy pidiendo que tratemos de mejorar día a día nuestra práctica pedagógica, en vez de acomodarnos y sufrir “el mal del funcionario”. Nuestra formación, nuestro aprendizaje, no ha de terminar cuando logramos ser docentes. Hemos de mantener nuestras ganas de superarnos, porque podemos aprender de todas nuestras experiencias si tenemos la mente abierta.

Te propongo un ejercicio:

Piensa en un alumno o alumna tuyo. ¿Lo tienes? Ahora asócialo con un juguete. Con el primero que te venga a la mente. No elijas, el primero que imagines es el más adecuado. A continuación escribe diez características que definan a ese juguete que has pensado. Cuando las hayas escrito léelas detenidamente. ¿Cuáles de esas características del juguete se asemejan al alumno/a que habías pensado en un principio? ¿Qué características te han sorprendido más? ¿Qué características crees que no tienen relación con el alumno/a? (Tomado de Loretta Cornejo, apuntes del curso de “Terapia Gestal Infantil” impartido en Umayquipae, Madrid).

Con este ejercicio pretendemos recapacitar sobre los sentimientos que nos provocan algunas personas ya que, inconscientemente, esto nos afecta en nuestro trato. A un alumno/a que nos transmita pesadez o desconfianza o cualquier sentimiento que no nos

resulte agradable, no le trataremos con la misma atención y paciencia que a otro alumno/a que nos resulte más simpático o agradable. Por eso no podemos perder de vista nuestros sentimientos, para así poder dirigir nuestras actitudes hacia una educación más humana.

Para cerrar este bloque, por si aún no tienes claro el sentido de la docencia o de tu papel como docente, te proponemos la siguiente lectura, tomada de *Aplicarte el cuento: relatos de ecología emocional*, de M. Mere Conangla I Marín (2008).



CADA ACCIÓN ES IMPORTANTE

Se cuenta que había una vez un escritor que vivía en una tranquila playa, cerca de un pueblo de pescadores. Todas las mañanas andaba por la orilla del mar para inspirarse, y por las tardes, se quedaba en casa escribiendo.

Un día caminando por la playa, vio a un joven que se dedicaba a recoger las estrellas de mar que había en la arena y, una por una, las iba devolviendo al mar.

—¿Por qué haces esto? —preguntó el escritor.

—¿No se da cuenta? —dijo el joven—. La marea está baja y el sol brilla. Las estrellas se secarán y morirán si las dejas en la arena.

—Joven, hay miles de kilómetros de costa en este mundo y centenares de miles de estrellas de mar repartidas por las playas. ¿Piensas acaso que vas a conseguir algo? Tú sólo retornas unas cuantas estrellas al océano. Sea como sea la mayoría morirá.

El joven cogió otra estrella de la arena, la retornó al mar, miró al escritor y le dijo:

—Al menos, habrá valido la pena para esta estrella.

Aquella noche el escritor no durmió ni consiguió escribir nada. A primera hora de la mañana se dirigió a la

playa, se reunió con el joven y los dos juntos continuaron devolviendo estrellas de mar al océano.



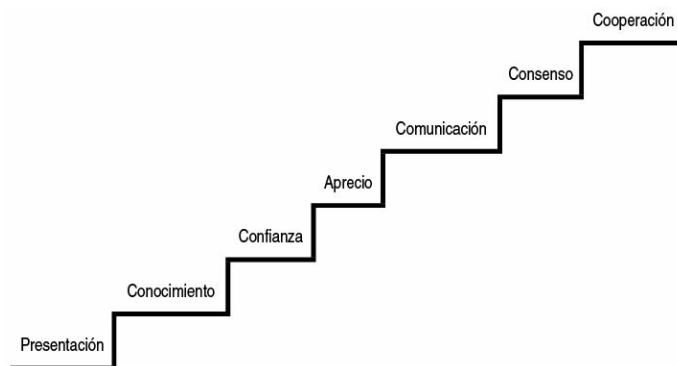
1

Lo primero es lo primero: cimentemos el terreno

Muchos docentes nos preguntan qué pueden hacer para mejorar el funcionamiento del aula. Y cuando les preguntamos qué han intentado hasta el momento nos dicen que han castigado al alumnado, llamado a sus padres, que les han puesto un parte... ¿Y dónde han quedado todos los pasos previos? Es como si empezamos la casa por el tejado, sin paredes, sin vigas, sin un terreno estable... ¿Cómo va a sostenerse una casa sobre un terreno sin cimientos firmes?, ¿cómo va a comportarse adecuadamente un alumno/a si no se siente integrado/a en el aula, si sólo conoce el nombre de quien comparte pupitre con él/ella, pero no sabe qué aficiones comparten o si es una persona de la que se puede fiar?

Es esencial que se cree un clima de grupo-clase donde todos y todas se sientan integrados/as, donde sepan que pueden compartir, que pueden pedir cuando necesiten y que serán sostenidos por el grupo cuando les cueste seguir.

Para lograr este ambiente de bienestar, Paco Cascón y Carlos Martín Beristain (1995), en su libro *La alternativa del Juego I*, proponen una serie de pasos consecutivos y necesarios que muestra a través de la siguiente escalera:



Para poder ir logrando el paso satisfactorio por cada una de estas fases, el docente se

puede apoyar en la realización de dinámicas. Algunos ejemplos de ejercicios para cada escalón los presentamos a continuación.

a. Presentación

1. Me pica

A través de la memoria, trabajaremos los nombres, ante una dinámica de presentación.

Es una dinámica de grupo donde el objetivo principal, es aprender los nombres de los participantes cuando el grupo se encuentra en su fase inicial. Nos pondremos todos en círculo, donde el monitor empezará por ejemplo diciendo “Yo me llamo Antonio y me pica el hombro”, después el siguiente, dirá “Él se llama Antonio y le pica el hombro, yo me llamo Jesús y me pica el pie”. Y así sucesivamente hasta que todos los participantes del círculo acaben de decir sus nombres y todas las partes del cuerpo que le picaban a los anteriores. No se necesita ningún material.

2. Estoy sentado/a y amo muy en secreto a...

Se trata de aprender los nombres de todos/as y darle un toque de humor y divertido.

Se sientan en círculo, dejando una silla vacía. Quien está a la izquierda de la silla vacía dice: “estoy sentado/a” y ocupa rápidamente la silla; el/la siguiente por la izquierda: “y amo”, ocupando la silla vacía anterior; el/la siguiente dice: “muy en secreto” y realiza la misma acción; el/la siguiente dice: “a... (p.ej. Carlos)” y ocupa la silla que quedó vacía. La persona nombrada correrá a ocupar la silla que dejó quien nombró. Las dos personas que están a derecha e izquierda de Carlos, sin levantarse, intentarán cogerle para que no se vaya. Sigue el juego con quien esté a la izquierda de la silla vacía.

Se necesita una silla más que participantes haya.

3. Iniciales positivas

Cada alumno/a tiene que presentarse diciendo una característica que le defina partiendo de sus iniciales. Por ejemplo: “Me llamo Ernesto Vilaro Tárrega, mis iniciales son EVT y soy Entusiasta, Valiente y Tenaz”. Con este ejercicio, además de presentarse, se pretende que piensen características positivas de sí mismos, de manera que, indirectamente, estamos fomentando la autoestima.



b. Conocimiento

1. Círculos concéntricos

Todo el alumnado se distribuye en dos círculos concéntricos, de igual número de personas, de forma que los del círculo interior se encuentren mirando a los de fuera. Pueden estar sentados en sillas o de pie.

Así, colocados por parejas, se les van realizando distintas preguntas. Cada miembro de la bina o pareja dispone de un minuto para responder. El profesor/a indica el cambio de turno. Entonces, a la misma pregunta responde el otro miembro de la pareja. Pasado otro minuto, el círculo de fuera se mueve un puesto hacia la izquierda, de manera que el compañero/a cambia. Se realiza otra pregunta... y así hasta que todo el alumnado del círculo externo ha hablado con todos los del círculo interno.

Algunas preguntas posibles serían:

- Qué recuerdos bonitos tienes de tu infancia.
- Cuál es el mejor regalo que te han hecho hasta ahora.
- Qué es en lo primero que te fijas al conocer a una persona. Qué te indica eso de la persona.
- Que prenda de ropa nunca te pondrías y por qué.
- Di una persona a la que admiras y por qué.
- Tu película favorita y por qué.

2. Este es mi amigo

Se trata de que cada participante presente a un/a compañero/a al resto del grupo. Convertimos la presentación de una cosa “mía” en una cosa “nuestra”.

Las personas que participan se sitúan en círculo con las manos unidas. Una comienza presentando a la compañera de su izquierda con la fórmula “Esta es mi amiga X”,

cuando dice el nombre alza la mano de su compañera/o al aire. Se continúa el juego hasta que todos/as han sido presentadas.

Hay que procurar conseguir que todas/os los/as participantes se sientan integradas en el grupo.

3. Se busca

Se le reparte al alumnado un folio en el que hay escritas diferentes consignas y, moviéndose por el aula, tiene que ir encontrando al compañero o compañera que cumpla el requisito que dicen las diferentes frases del folio. Por ejemplo:

- Busca a un compañero/a al que no le guste la tortilla de patatas.
- Busca al compañero/a que haya viajado más al norte/sur/este/oeste.
- Busca a un compañero/a que calce el mismo número de zapato que tú.
- Busca a algún compañero/a que toque un instrumento musical.
- Busca a algún compañero/a que practique algún deporte poco usual.

4. ¿Quién es quién?

Cada alumno/a escribe en un papel algo bueno de sí mismo que los demás no sepan (Ejemplo: escribo poesía, soy muy bueno memorizando números, practico esgrima, me encanta la fotografía, soy un repostero excepcional...). A continuación el profesor o profesora lee las notas sin decir quién es el alumno/a y los demás se aventuran a señalar a quien creen que podría ser.

c. Confianza

1. Dejarse caer

Este ejercicio se realiza por parejas. Uno se pone detrás del otro. El que está delante, tiene que dejarse caer hacia atrás con los ojos cerrados, mientras el compañero que se encuentra detrás debe cogerle mientras cae. A medida que vaya aumentando la facilidad y la confianza, se puede ir aumentando la distancia entre ambos participantes, lo que denota una mayor confianza.

2. Viento y árbol:

Este ejercicio sigue la misma dinámica que el anterior pero se realiza en grupo. La clase

se divide en pequeños grupos de seis o siete alumnos/as. El pequeño grupo se dispone en círculo y un alumno/a se coloca en el centro, cierra los ojos y se va dejando caer hacia los lados, hacia delante y hacia atrás confiando en que el grupo le va a sostener.

3. La Caja mágica

Consiste en que una persona sale al centro del grupo y empieza a imaginarse que hay una caja en el centro y empieza a abrirla e imagina que hay algo en su interior (un disfraz, un sentimiento, un objeto, una película, etc.) y tiene que hacer mediante gestos que el grupo adivine lo que la persona ha sacado de la caja. Quien lo acierte pasa al centro y hace el mismo proceso.

Se comenta el juego después de haberlo realizado, expresando lo que han sentido al realizarlo.

d. Aprecio

1. Abanico de piropos

Doblamos un folio por cada alumno/a como si fuese un abanico. En el espacio en blanco que queda más hacia fuera cada alumno/a escribe su nombre. El abanico se va pasando por todo el alumnado y cada uno/a va a escribir una característica que defina al dueño o dueña del abanico.

2. Me gusta de ti

La clase se dispone en círculo. Uno a uno, cada alumno/a se gira y le dice a su compañero/a de la derecha “Me guasa de ti... (y una característica que le guste de él o ella) y esto es un abrazo”. El mismo alumno/a se gira y le dice a su compañero/a de la izquierda, “Me gusta de ti... y esto es un beso”. De manera que por la parte derecha del círculo corren abrazos y por la izquierda besos. La característica que se diga del compañero/a debe ser lo más concisa posible, en vez de “eres buen amigo”, explicar qué hace para ser buen amigo.



Al terminar la rueda, se debe realizar una reflexión sobre cómo se ha sentido cada uno/a

al decir y al recibir piropos, las dificultades encontradas...

3. Lavado de coches

Se divide la clase por pequeños grupos de cuatro a seis personas. Cada miembro de cada grupo se imagina que es coche, describe cómo es y pide el tipo de lavado y/o tratado que necesita. El resto del grupo le da ese lavado o puesta a punto a modo de masaje.

e. Comunicación

1. El teléfono estropeado

La clase se dispone en círculo. Un alumno/a le dice al oído a otro alumno/a un mensaje, que uno a uno se va transmitiendo. El último en recibir el mensaje debe cotejarlo con quien lo lanzó. Es necesario realizar una reflexión sobre cómo los mensajes se distorsionan cuando van pasando de boca en boca, lo peligroso de los rumores, la necesidad de cotejar siempre la información recibida...

2. Escucha activa

Si queremos que la comunicación sea efectiva, debemos partir de una escucha activa, es decir, una escucha con todos los sentidos, mediante la que tratemos de comprender a nuestro interlocutor. Un posible ejercicio es: En un primer momento, por parejas, escuchar lo que dice nuestra pareja y luego tratar de reproducir su mensaje lo más fielmente posible. En un segundo momento, nos taparemos los ojos y escucharemos su discurso de nuevo. Y, por último, nos taparemos los oídos y trataremos de captar el mensaje a través de los gestos y lenguaje corporal de nuestro/a compañero/a. Al finalizar estas actividades se realizará un debate sobre cómo nos hemos sentido con parte del ejercicio, usando cada sentido mientras prescindíamos de otro.

3. ¡Orden en la sala!

Para comunicarnos no sólo es necesaria la palabra, sino que transmitimos mucha información a través del cuerpo y los gestos. Este ejercicio trata de fomentar la comunicación no verbal. Toda la clase se pone en fila y, sin usar la palabra, tienen que ordenarse según la talla de zapato que usan, de mayor a menor. Otra posibilidad sería ordenarse por fecha de nacimiento, por el mes de nacimiento ordenado alfabéticamente (abril, diciembre, enero, marzo, mayo...), por tamaño de las manos y todas aquellas

opciones que se nos ocurran.



f. Consenso

1. Perdidos en la luna

Se divide la clase en grupos de cinco o seis personas. Se les dice que son astronautas y que su nave se ha estropeado. Tienen una serie de objetos en la nave pero no pueden llevar consigo todos, por lo que tienen que ponerse de acuerdo y elegir los más importantes.

Este ejercicio, además, nos muestra la capacidad de liderazgo, de toma de decisiones, de razonamiento, de diálogo, de capacidad de resolución de conflictos...

PERDIDOS EN LA LUNA

Objetivos:

- Tomar conciencia de las ventajas que aporta la colaboración y la participación de todos a la resolución de los problemas.
- Desarrollar algunas estrategias para llegar a acuerdos de grupo.

Desarrollo:

La actividad consiste en comparar los resultados de la resolución de una situación conflictiva de manera individual y su resolución de manera cooperativa.

1ª Parte:

Cada alumno realiza de manera individual el ejercicio después de recibir las instrucciones siguientes respondiendo en la columna orden personal.

Instrucciones: “Los miembros del grupo se convierten en la tripulación de una nave espacial que va a reunirse con la nave nodriza en la cara iluminada de la luna. Debido a problemas mecánicos tienen que alunizar en un lugar que queda a unos 300 km del lugar de encuentro. Durante el alunizaje gran parte del equipo de la nave quedó dañado y, puesto que la supervivencia de la tripulación depende de que puedan llegar a la nave nodriza, los artículos más críticos deben ser escogidos para llevárselos. La tarea consiste en ordenar todos estos artículos de acuerdo con su importancia y utilidad para ayudarles a llegar al punto de encuentro con la nave nodriza. Hay que poner un 1 para el artículo más importante, un 2 para el que sigue en importancia, etc. Así hasta llegar a ordenar todos los artículos.

2º Parte:

Ahora se trata de resolver el ejercicio en grupo (4-6 miembros) por consenso. Esto significa que la ordenación debe realizarse de común acuerdo.

3º Parte:

El tutor proporciona las soluciones al ejercicio comunicando cuál es la ordenación más correcta: Después de anotar estos datos en la hoja de respuestas los alumnos comprueban la eficacia del trabajo realizado calculando la desviación de cada respuesta y sumando el total en las columnas desviación personal y desviación grupo. Con estas puntuaciones ya se puede comparar la ejecución individual con la eficacia del trabajo en grupo.

4º Parte: Reflexión grupal.

¿Ha dado mejor resultado de la decisión grupal o la individual?

¿Ha sido difícil llegar a un consenso dentro de los grupos?

¿Cómo se ha tomado la decisión grupal?

– ¿Alguien imponía su criterio personal?

– ¿Había conformismo y para evitar conflictos se evitaba la discusión?

– ¿Ha habido decisiones por mayoría o por consenso?

– ¿Ha habido negociación y pacto? ¿Cómo se ha hecho?

– ¿Ha habido alguna idea discrepante de la mayoría que después haya resultado realmente más acertada?

¿Qué conclusiones podemos sacar de esta actividad para nuestro funcionamiento como grupo?

Material necesario:

– Hoja de respuestas para cada alumno.

– Claves de solución para el tutor.

Tiempo: 1-2 Sesiones

CLAVES DE SOLUCIÓN

13. Caja de cerillas (no se pueden utilizar porque no hay oxígeno).

4. Comestible concentrado.

6. 20 m de cuerda (útil en caso de vendaje y para trepar).

8. Tela de paracaídas (protege contra el sol y puede abrigar).

9. Hornillo portátil para calentar alimentos (útil sólo en la cara oscura de la luna).

10. Una caja de leche en polvo.

1. Dos tanques de oxígeno de 50 kg cada uno (es lo más vital).

3. Un mapa estelar (el medio más importante que van a tener para orientarse).

12. Una brújula magnética (no sirve en la luna puesto que no hay polos magnéticos).

2. 25 l de agua (muy importante).

11. Luces de bengala (llamada de socorro, si hay contacto visual).

7. Botiquín de primeros auxilios (valioso en caso de accidente).

5. Radio transmisor de FM (necesitarán comunicarse con la nave nodriza).

ACTIVIDAD: PERDIDOS EN LA LUNA				NIVEL: ESO	
HOJA DE RESPUESTAS					
Artículo	Orden personal	Orden grupo	Orden NASA	Desviación personal	Desviación grupo

Caja de cerillas
Comestible concentrado
20 m de cuerda de nailon
Tela de paracaídas
Hornillo portátil para calentar alimentos
Una caja de leche en polvo
Dos tanques de oxígeno de 50 kg cada uno
Un mapa estelar (de la constelación de la luna)
Una brújula magnética
25 l de agua
Luces de bengala
Botiquín de primeros auxilios
Radio transmisor de FM (de energía solar)
TOTAL

2. Organizar fotos de resolución de conflictos

Se les proporciona al alumnado, dividido en pequeño grupo, una serie de fotos que muestran un conflicto, cómo se inicia, y diversos pasos para su resolución. Mediante el diálogo y el consenso deben ir ordenando las fotos.

Queremos destacar aquí que consideramos que el conflicto en sí no es negativo, de hecho es lo que promueve el cambio. Lo negativo es el cómo lo manejamos y el uso que hacemos de él.

3. Solución creativa de un problema

El profesor/a explica que se trata de dar con una solución creativa de un problema; para lo cual debe llegar al consenso. Todos deben prestar mucha atención al proceso de discusión, pues al final tendrá que ser analizado en grupo.

A continuación, expone el problema que los subgrupos deberán solucionar en unos diez minutos:

g. Cooperación

1. Las sillas cooperativas

Se ponen en círculo tantas sillas como alumnos/as hay en el aula. El alumnado baila alrededor de las sillas al son de la música. Cuando la música para, todos/as han de buscar una silla en la que sentarse. Pero en este caso no se eliminarán a aquellos alumnos/as que

no consigan sentarse, sino que se quitará una silla. Se trata de que entre todos consigan que nadie quede de pie, es decir, colaboran para que todos queden sentados en las sillas o unos sobre otros... el ingenio se deja volar a cambio de que nadie quede tocando el suelo.

2. La selva

Se crea un círculo y en su centro se coloca un jugador (el que la queda). Este irá señalando a compañeros indiscriminadamente y dirá: “¡Elefante!” o “¡Palmera!”. Si dice “elefante”, al que haya señalado tendrá que poner los brazos imitando una trompa y los compañeros de ambos lados formarán las orejas con sus brazos. Si se dice “palmera”; el jugador señalado creará las ramas de ésta con los brazos en alto, moviéndolos, y los compañeros de ambos lados se colocarán a cuatro patas formando las raíces. Cuando diga “¡Jungla!” todo el mundo cambiará de lugar.

También se puede hacer la figura del cocodrilo. El jugador señalado hace la boca con los dos brazos y los compañeros de sus lados imitan los ojos del cocodrilo con sus brazos.

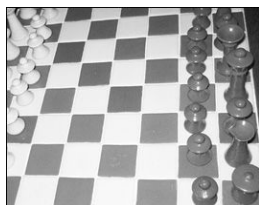
3. El nudo

Se trata de hacer un nudo, a partir de un corro, lo más complicado posible.

Un participante se aleja de grupo para no ver como los demás desde corro se enredan lo máximo posible. Las personas del corro se enredan pasando por encima y por debajo del de las manos del compañero. Cuando ya no puedan complicarlo más llaman al compañero que está alejado y este intenta deshacer el nudo indicando al grupo que deben hacer.

2

Las normas del juego



¿Conoces algún juego sin normas? Nosotras no. Si alguien dijese que sí, ¿qué me responderías cuando te preguntase cómo se juega?

Todo acto social necesita estar enmarcado por unas normas básicas que nos indican qué es correcto y qué es incorrecto. Estas normas nos marcan límites y delimitan el terreno de juego. Sólo de esta manera nos sentiremos seguros, sabiendo cuáles son nuestros derechos y deberes, cuál es nuestro marco de actuación. Todo grupo social requiere de unas normas claras y conocidas por sus miembros, así como de unos límites que delimiten (y valga la redundancia) las conductas deseadas de aquellas que no lo son. Además, a estas normas han de acompañarle las consecuencias lógicas de su cumplimiento (buen funcionamiento del grupo, reforzadores sociales...) y de su incumplimiento.

¿Qué más nos aporta el hecho de marcar unas normas?

Ayuda a fomentar el respeto, a conocer las limitaciones y potencialidades de cada uno y, algo importantísimo en nuestra actual sociedad de consumo, ayuda a fomentar el autocontrol.

A veces hay diferencia entre las normas que planteamos y las que realmente llevamos a cabo (pedimos que levanten la mano para hablar, pero atendemos a un niño/a sin que haya levantado la mano previamente). Por eso es necesario que estén claras y consensuadas las normas del aula.

¿Cómo podemos trabajar las normas de forma práctica en el aula?

Primero le pediremos a nuestro alumnado que definan lo que entienden por norma, que digan que normas sociales conocen, qué utilidad tienen, qué documentos las regulan... A partir de sus respuestas se creará un debate sobre si sería posible vivir en sociedad sin normas. Es conveniente que quien vaya a llevar a cabo esta dinámica se documente sobre aquellas teorías que defienden el anarquismo utópico como “La ley del más fuerte” o “El hombre es malo por naturaleza” porque, aunque sabemos que no es un sistema viable ni sostenible, es una idea con la que los adolescentes suelen flirtear y debemos estar informados para poder rebatirles las ideas. Para cursos avanzados proponemos también ver un capítulo de la serie televisiva “Los Simpson” en el que el señor Goodman propone a Bart como modelo a seguir de espontaneidad y la ciudad se convierte en un caos.

Tras este pequeño debate plantearemos la siguiente dinámica:

Durante 3-5 minutos vamos a imaginar que la clase es una red de carreteras, en la que las mesas y las sillas forman los obstáculos que impiden circular. Al principio habrá que circular sin chocarse sabiendo que no hay normas de circulación y que se puede ir en cualquier dirección.

Acto seguido, repetimos el proceso, pero ahora marcando previamente unas normas de circulación: cuál es el carril derecho y el carril izquierdo, al cruzarse con alguien pasa primero el que viene por la derecha, alguna mesa concreta será una rotonda...

Tras esta experiencia, por grupos, se analizarán las ventajas e inconvenientes de organizarse con normas o sin ellas.

Ahora que sabemos qué es una norma y cuál es su función, ha llegado el momento de crear las normas del grupo-clase: El alumnado, a través de una lluvia de ideas, propone las normas que consideran importantes para el aula y la tutora o el tutor actúan como moderadores.

Varios aspectos importantes a la hora de elaborar las normas, son:

No marcar más de 10 normas. No sería funcional.

Deben estar redactadas de manera clara: No vale “Hay que portarse bien”. Es demasiado ambiguo y el niño o adolescente necesita consignas claras. Ese “portarse bien” se puede dividir en: no hablar mientras el profesorado explica, levantar la mano para hablar...

Deben estar consensuadas (en su mayoría, algunas serán imposible de consensuar. En este caso impera la opinión del profesorado, pero siempre previo a un razonamiento y sino lo entienden, con la explicación de que es por el buen funcionamiento del aula...)

Debe quedar establecido qué sucederá como consecuencia del incumplimiento de una norma ¿Qué pasa si se incumple una norma? Es bueno que les recordemos sosegadamente “Estás incumpliendo la norma número 3, que dice que...”. Si no se hace caso al aviso, ¿Cuál va a ser la consecuencia?

El alumnado realizará un mural con las normas que se colgará en clase para poder recordar las

normas siempre. Deben estar colocadas en un lugar de la clase en el que se vean bien, para poder recordarlas siempre que sea necesario.

¡¡OJO!! **Las normas han de cumplirse en todas las clases.** Por ello la tutora o tutor deberá darle una copia de las normas al resto del Equipo Educativo y debatir si están de acuerdo.

3

El arte amansa a las fieras

No sólo de normas vive el alumnado (ni subsiste el profesorado) por eso, una vez que estas estén establecidas, deberemos ir dándoles nuevas formas de conocimiento (tanto de ellos mismos como de su grupo-clase), de adquisición de valores y de expresión emocional.

Dado el carácter sedentario que tiene nuestro actual sistema educativo, consideramos que es necesario darle un toque más dinámico a través de actividades y juegos que les ayuden a “Aprender a Ser” a la vez que disfrutan de su carácter más lúdico.



a. Cuéntame un cuento

Los cuentos son muy útiles para trabajar los valores y, en consecuencia, el cambio conductual. Son especialmente válidos para trabajar con personas resistentes al cambio ya que el cuento actúa a un nivel subconsciente.

La dinámica que proponemos para trabajar a través de los cuentos sería la siguiente:

1. Creamos un ambiente “mágico”. Captamos la atención de nuestro público alimentando las expectativas de lo que allí se va a escuchar, para que permanezcan atentos durante la narración.

Lo ajustaremos a nuestro auditorio, en cuanto al vocabulario que utilicemos, los

personajes que participen y la temática concreta que se aborde.

Acentuaremos la emoción del texto, incluyendo matices en nuestra voz e intensificando nuestros gestos.

2. Invitaremos a que algunos voluntarios escenifiquen el cuento.

Los demás seremos espectadores.

3. Invertiremos los papeles interpretados. Por ejemplo, en la conocida “Fábula de la hormiga y la cigarra”, quien hizo antes de hormiga ahora hará de cigarra, y viceversa.

4. Debatiremos sobre cómo se siente cada uno de los personajes, sobre cómo se inicia el cuento o problema. Sobre cómo se desarrolla y sobre cómo se resuelve.

5. Pediremos al alumnado que proponga diferentes alternativas de resolución.

6. Les invitaremos a que expongan situaciones parecidas a la narrada y a que cuenten cómo se resolvieron y qué otras alternativas de resolución propondrían.

Al hilo de la importancia del establecimiento y cumplimiento de las normas proponemos el siguiente cuento, adaptado del que recoge Michael Dufour en Cuentos para crecer y curar (2003).

BONY

Bony es una ardilla que siempre está distraída, desordena en clase y siempre habla en lugar de los demás. En la escuela le arranca la melena al león, golpea a la jirafa y le tira de la cola al loro.

Hay un oso y un tigre en su grupo que la encuentran divertida y hacen lo mismo que él, pero todos los demás animales la consideran insoportable y no les gusta jugar con ella.

Un día, Bony quería jugar con la jirafa, pero ella le dijo:

— No quiero jugar contigo porque siempre me golpeas y me molestas cuando estoy trabajando. Jugaré contigo cuando te lo merezcas.

Bony le respondió:

— No me importa que no juegues conmigo.

Sin embargo, en su interior, Bony se sentía triste y ofendida. Bony quería a la jirafa y le hubiera gustado que ella le hiciera caso.

Bony reflexionó y se dijo:

— Estoy harta de sentirme siempre triste porque todos me rehúyen. Quiero tener muchos amigos y sentirme alegre y feliz.

¿Qué podría hacer Bony para merecer la confianza y el cariño de la bella jirafa?



b. Yo canto, tú cantas, nosotros cantamos

Las canciones son un recurso muy empleado para aprender normas y rutinas, sabiamente utilizado por los profesionales de la Educación Infantil. Todas ellas son muy útiles para que nuestro alumnado aprenda normas de comportamiento y, por lo tanto, mejorar el funcionamiento del aula.

Nosotras queremos aquí hablaros de otras canciones, menos conocidas y utilizadas en el contexto escolar, que son los **mantras**.

Vamos a definir y describir qué es un mantra y cómo podemos utilizarlo en las aulas para mejorar su funcionamiento, sin pretender ser exhaustivas en nuestro discurso.

Mantra es una palabra de origen sánscrito, que está formada por los términos mana y trāyate, que se traducen en mente y liberación, de ahí que se dice que un mantra es un instrumento para liberar la mente del flujo constante de pensamientos que la confunden.

Un mantra puede ser una sílaba, una palabra, una frase o texto largo, que al ser recitado y repetido va llevando a la persona a un estado de profunda concentración.

Cada mantra tiene un propósito específico, de la visión, de la creatividad, de la autoestima, de la resolución de problemas...

Como ejemplo, proponemos el siguiente mantra que pretende restablecer la visión y, al mismo tiempo, induce a la sabiduría interior, que nos permite ver con mayor claridad. Este mantra nos ayuda a centrarnos en lo que sucede y nos retira de las conjeturas que podamos hacer y de otros pensamientos irracionales.

La letra de dicho mantra, en sánscrito, dice así:

“OM CHAKSHUHU
CHAKSHUHU CHAKSHUHU
TEJAHASTHIRO BHAVA

MAM PAHI PAHI TVARITAM
CHAKSHU-ROGAAN
SHAMAYA SHAMAYA”.

Su traducción sería la siguiente:

“En el Divino Nombre, yo te invoco, Dios Sol
Tu luz me ilumina, protege mis ojos.
¡Oh!, protégeme.
Por favor, cura la ceguera de mis ojos.
Cura mis ojos, cura mis ojos”.

Este mantra lo podemos utilizar en ocasiones en las que el aula se encuentre en conflicto o, simplemente, cuando se pretenda iniciar una actividad o tomar una iniciativa y el grupo se encuentre bloqueado, sin capacidad de reacción. Les ayudará a abrir sus mentes a nuevas alternativas, con un pensamiento más flexible, además de aumentar su concentración.

c. Luces, cámara, ¡¡¡acción!!!: Movimiento y pintura

La finalidad de estas actividades es darle cabida a la imaginación y creatividad del alumnado, es descubrir y fomentar sus potencialidades. Buscamos que aprendan a conectar con su cuerpo, con sus necesidades, que aprendan a pedir y que aprendan a decir “No”, que pierdan la vergüenza al “qué dirán” y abracen sus propios valores... En definitiva, que integren mente y cuerpo y desarrollen valores universales como la tolerancia, el respeto y la colaboración a través de una enseñanza holística e integral.

A continuación exponemos una serie de dinámicas y su utilidad:

1. Identificación con el rosal (*Tomado de Stevens, 1992*)

¿Quién soy?, ¿Cómo soy?, ¿Cómo me encuentro en esta etapa de mi vida? ¿Cómo es el entorno en el que vivo?

Estas son preguntas que a menudo se hacen los jóvenes. A través de esta dinámica de fantasía y pintura pretendemos fomentar el autoconocimiento. Partimos de la base de que es el paso previo para poder ir construyendo relaciones interpersonales satisfactorias.

Si no me conozco, si no sé qué aspectos de la vida me motivan, qué me gusta o disgusta de mi entorno y de las personas en general, cómo reacciono ante las cosas que me hieren... ¿Cuál es mi base para plantear relaciones interpersonales?

Para comenzar esta dinámica, el profesor o profesora que la realice deberá leer el siguiente texto:

“Poneos cómodos, si es posible tumbados de espalda. Cerrad los ojos, fijaos y tomad conciencia de vuestro cuerpo. Si hay algo que os molesta o notáis incomodidad en alguna parte de vuestro cuerpo intentad una posición más confortable. Y si hay una parte tensa de vuestro cuerpo, intentad soltar la tensión.

Para destensarnos vamos a utilizar la respiración, vamos a centrarnos en la respiración... vamos a fijarnos en todos los detalles de nuestra respiración... vamos a sentir el aire penetrar por nuestra nariz o por nuestra boca, como baja por la garganta y como llega al pecho y el vientre, llenándolos...

Imaginamos ahora que nuestra respiración es como suaves olas en la playa, y que cada ola lava suavemente alguna tensión de nuestro cuerpo... y lo relaja aun más...

Ahora vamos a desarrollar nuestra fantasía e imaginemos que somos un rosal, ¿cómo es ese rosal?, qué tipo de rosal eres, dónde estás creciendo, cómo es la tierra que te nutre... es una tierra fértil, estás plantado en una maceta o en el campo... quién te riega... te cuida alguien... estás solo o acompañado por más rosales, cómo son tus alrededores, y tus raíces, cómo son... cómo son tu tronco y tus ramas... y tus hojas... tienes flores... muchas, pocas, una única flor... ¿de qué color?

Descubre todos los detalles de este rosal. cómo te sientes siendo este rosal, en qué estación estás, es un día soleado o hace frío... como te sientas las estaciones, el intenso calor del verano, las lluvias del otoño y primavera, las heladas del invierno...

Bien, vamos a continuar con la fantasía unos minutos más, viendo y observando a este rosal que somos...

En un rato más os pediré que abráis los ojos”.

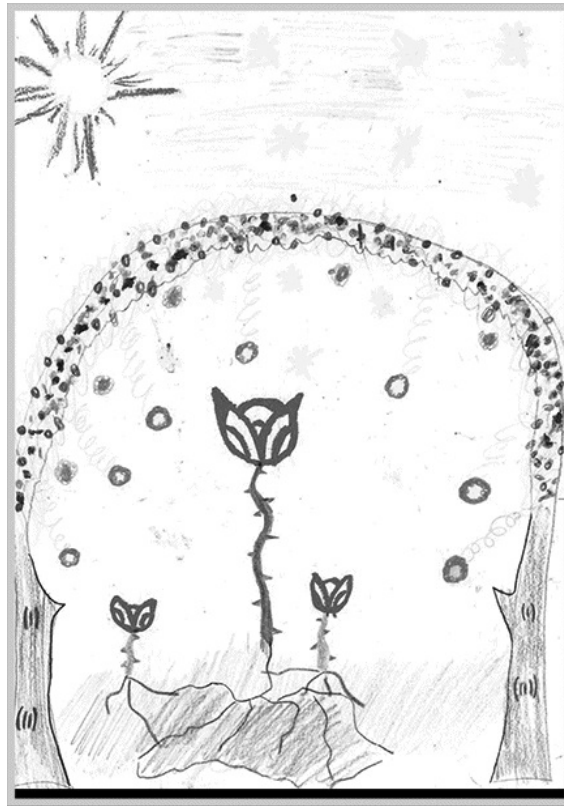
Tras la visualización del rosal, facilitaremos a los alumnos, hojas en blanco y colores pidiéndoles que dibujen el rosal.

Tras el dibujo les pediremos que, uno a uno, compartan la experiencia del rosal con el resto del grupo relatándolo en primera persona del presente como si sucediera ahora.

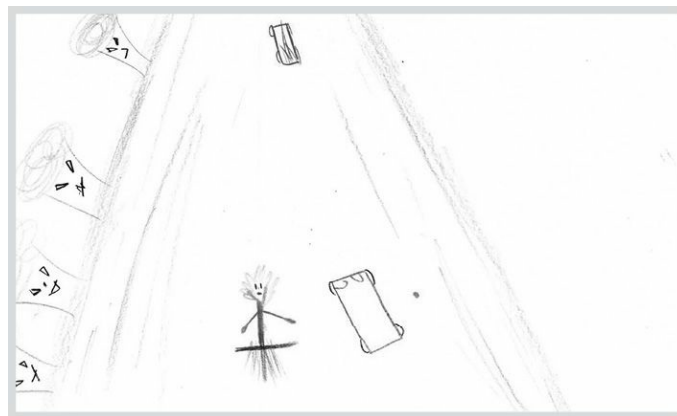
Por ejemplo: “Yo soy un rosal silvestre que crece sobre la ladera empinada de una montaña, en un suelo muy rocoso. Me siento muy fuerte y me siento muy bien al sol...”. O cualquiera que sea la experiencia.

Este ejercicio ofrece al alumno una primera aproximación a su mundo interior, proporcionándole, de una manera lúdica, información sobre su persona, estado de ánimo, etc.

Estos son algunos dibujos realizados por alumnado nuestro:



Loly, 15 años.



Rafa, 18 años.

2. Dibujar el conflicto

Cuando se haya dado en el centro un conflicto, o nosotros sepamos que algún alumno/a está pasando por una situación difícil, podemos tratar de sensibilizar al resto del alumnado a través de esta dinámica. Primero haremos un pequeño ejercicio de relajación con la intención de bajar sus mecanismos de defensa. Después, a modo de fantasía guiada, iremos contando una historia que refleje el problema que queremos trabajar (recordamos el cuento de Bony). Al terminar le pediremos al alumnado que dibujen el

problema y le pongan un título al dibujo. La segunda parte de la actividad sería dibujar la solución que se plantea a dicho problema. Al finalizar se exponen los dibujos se habla de cada uno de ellos, de cómo se han sentido realizando esta actividad, qué dificultades han encontrado y qué soluciones son las que el grupo valora como más adecuadas y por qué.



Loly, 15 años.

3. Moldear en arcilla, plastilina

Esta técnica puede ser usada para expresar cualquier idea, sentimiento, miedo...

Se le proporcionará a cada alumno/a un trozo de arcilla o plastilina y se le pedirá que intente darle forma de manera que exprese aquello que quiera transmitir.

Igualmente, al finalizar el ejercicio se observará cada escultura y se hablará sobre lo que cada una quiere transmitir.

4. Mandalas

Es un término de origen sánscrito, que significa diagramas o representaciones simbólicas bastante complejas, utilizadas tanto en el budismo como en el hinduismo. Se trata de

unos dibujos simétricos que despiertan la creatividad de las personas y son muy útiles para aquellas personas que necesitan encontrar un nuevo equilibrio y una mayor estabilidad. También son útiles para la concentración, la atención, activación de la energía positiva, meditación profunda para elevar el nivel de conciencia, expandir la capacidad de la mente y la memoria.

Se puede dedicar semanalmente un espacio para esta actividad.

Su práctica es tan simple como pintar o en colorear estos dibujos. Los dibujos pueden llevar distintas temáticas como, por ejemplo, la interculturalidad. De esta manera, además de fomentar la capacidad de concentración inculcamos valores pedagógicos.

¿Cómo crear un mandala? Debemos tener en cuenta su esquema básico: Un círculo y cuatro puntos cardinales.

Obviamente esta no es una regla estricta que no se pueda romper, también puede ser que en lugar de que su base sea un círculo puede ser un triángulo, un cuadrado, o un octágono.

A partir de ahí podemos diseñar nuestro mandala y esto ¡es cuestión de creatividad! Puedes decorarlo a tu gusto, según la temática que quieras trabajar.

¿Cómo colorear un mandala? Es conveniente que busquemos un lugar tranquilo, y que le propongamos al alumnado que lo observe detenidamente. Así trabajaremos la concentración. Es conveniente empezar a pintarlo de afuera hacia adentro, esto nos representa el autoconocimiento de lo externo hacia nuestro centro, hacia nuestro interior.

Aún así, cada alumno/a decidirá la dirección en la que va a pintarlo y es necesario mantenerla.

Al elegir los colores se puede hacer de manera intuitiva, de esta manera podremos utilizar el mandala como un pequeño diagnóstico del estado de ánimo del alumno/a. También se podrá hacer eligiendo los colores y tratando de cambiar el propio estado de ánimo de ésta manera.

El significado de los colores básicos es:

- Blanco: nada, pureza, iluminación, perfección.
- Negro: muerte, limitación personal, misterio, renacimiento, ignorancia.
- Gris: neutralidad, sabiduría, renovación.
- Rojo: masculino, sensualidad, amor, arraigamiento, pasión.

- Azul: tranquilidad, paz, felicidad, satisfacción, alegría.
- Amarillo: sol, luz, jovialidad, simpatía, receptividad.
- Naranja: energía, dinamismo, ambición, ternura, valor.
- Rosa: aspectos femeninos e infantiles, dulzura, altruismo.
- Morado: amor al prójimo, idealismo y sabiduría.
- Verde: naturaleza, equilibrio, crecimiento, esperanza.
- Violeta: música, magia, espiritualidad, transformación, inspiración.
- Oro: sabiduría, claridad, lucidez, vitalidad.
- Plata: emociones fluctuantes, bienestar.

A continuación mostramos algunos mandalas para niños/as recogidos en la página www.mandalaz.free.fr.

5. Al son de la música:

La vergüenza y el miedo al “qué dirán” son dos características básicas de la etapa pre-adolescente y adolescente, por eso planteamos esta actividad para combatirlas.

Se trata de hacer una selección de músicas de distintos ritmos, al ser posible, intercalando fragmentos de música que sepamos que al alumnado le gusta. Nos ponemos en círculo y uno/a comienza a bailar al ritmo de la música, siendo el guía. El resto del grupo debe imitar lo que hace esta persona. El profesor/a irá marcando el cambio de guía.

A demás de enfrentarse a la vergüenza, estamos realizando un trabajo de expresión corporal.

6. Música integradora

Ponemos en el centro de la clase todos los instrumentos que hayamos podido reunir. Para seleccionar los instrumentos debemos basarnos en que sean instrumentos que no requieran un conocimiento musical, es decir, una guitarra, un piano o un violín no serían instrumentos adecuados para dicha actividad. Lo más adecuado es buscar instrumentos de percusión como las claves, un djembée o darbuka, el triángulo, u otros del estilo de las maracas, un silbato, un metalófono, un cencerro, crótalos...

Se les pedirá que uno a uno se vayan acercando al centro y eligiendo el instrumento que quieren tocar. Cuando todos y todas tengan su instrumento, se le irá dando paso uno a uno para que comiencen a tocar.

Para terminar, de la misma manera, se le irá indicando uno a uno cuándo dejar de tocar. Se puede grabar en audio y luego escucharlo todos juntos y debatir sobre cómo se han sentido durante la actividad, si les costaba seguir el ritmo del grupo, si pretendía que los demás le siguieran a uno o, al contrario dejaba de hacer lo que quería para adaptarse al grupo...

De todas las conclusiones se puede hacer reflexión sobre la similitud con la vida de cada uno, es decir, si alguien dice que dejó de tocar lo que quería por seguir el ritmo del grupo, preguntarle si eso le pasa en su día a día.

7. Técnicas de relajación y conciencia corporal

Se trata de dedicar unos minutos al principio de cada clase a aprender a relajarnos y a saber cómo se encuentra nuestro cuerpo. Estas técnicas ayudan también a fomentar la atención y la concentración.

Para utilizar con los más pequeños proponemos la siguiente técnica, a la que podemos llamar “la esponja”.

Esta técnica se hace por parejas. Uno de ellos está estirado en el suelo y el otro, junto a él, tendrá una pelota suave, blandita, que representará ser una esponja.

El que tiene la “esponja” recorre con ésta todo el cuerpo de su compañero, como si lo estuviera enjabonando.

Recomendamos empezar por la cabeza, continuar por la cara, el brazo derecho, luego el izquierdo, el tronco, una pierna, la otra, volver por el tronco, la cara y finalizar por la cabeza, por el mismo punto en el que se empezó.

Es importante tener en cuenta las siguientes consignas:

- No levantar ni dejar caer en ningún momento la “esponja”.
- Que el movimiento sea siempre circular.
- Que la presión no sea excesiva, pero que tenga suficiente intensidad como para que sea notoria a la vez que agradable.
- Que el ritmo no sea rápido, que sea acompasado con la respiración.

En el aula de Pedagogía Terapéutica, si el profesor o profesora está con un único alumno/a podrá ser el docente quien lo realice.

8. Respiración

Las primeras sesiones se dedicarán a enseñarles cómo respirar (inspiración, pausa, espiración). Las siguientes veces que se quiera trabajar bastará con dedicarle 3 o 4 minutos al empezar la clase.

9. Meditación

Consiste en conseguir dejar la mente en blanco y centrarse en un punto concreto que suele ser una parte del cuerpo. Esto nos ayuda a calmar la mente y lograr una mayor concentración en el trabajo que vayamos a hacer. Nos facilita también a hacernos conscientes de cómo nos sentimos mental, emocional y físicamente, de manera que al tomar conciencia de nuestro estado podemos poner remedio a aquello que provoque que nuestra mente se disperse. Al igual que con la respiración, una vez aprendida la técnica será suficiente con menos de 5 minutos al día. Si se quiere realizar más veces o durante más tiempo, sus efectos son aún más beneficiosos.

10. Yoga, expresión corporal...

Al principio de la clase se puede dedicar 5 minutos a tomar conciencia sobre nuestro cuerpo, sobre cómo se encuentra, si tenemos tensiones, si estamos cansados...

Es especialmente sencillo llevarlo a cabo a través de la materia de Educación Física.

4

S.O.S.: Qué hacer si ya hemos empezado la casa por el tejado

A menudo, en los centros escolares, nos encontramos con alumnado que presenta conductas disruptivas y no sabemos cómo manejarlas.

No cabe duda que la mejor opción es plantear acciones preventivas (como las que venimos esbozando a lo largo de los distintos capítulos del libro) que obstaculicen la aparición de dichas conductas disruptivas, pero ¿qué podemos hacer si ese paso previo no se ha dado a tiempo? Podemos, además de empezar a retomar las técnicas ya mencionadas, ayudarnos de las llamadas **Técnicas de Modificación de Conducta**. A continuación definimos qué son y damos unas pinceladas básicas sobre cómo trabajar con ellas.

a. ¿Qué le pasa a nuestro alumnado?

Partimos de que **toda conducta tiene un por qué**, un significado, un motivo. Por eso, cuando un alumno o alumna se comporta de determinada manera, no está de más que intentemos averiguar a qué se debe dicho comportamiento para atajar el problema desde la raíz, ya que si cambiamos el motivo, cambiaremos la conducta.

Suele suceder que si un niño/a realiza llamadas de atención, no es por que sea un maleducado, sino porque no recibe la atención necesaria de la manera adecuada. Entonces “hace cosas” inadecuadas para recibir la atención que necesita y no sentirse un cero a la izquierda.

Podemos decir que el niño, de manera más o menos inconsciente, busca “por las malas” lo que no puede conseguir “por las buenas”.

Siempre que un alumno/a tenga una conducta inadecuada debemos pararnos y pensar que es muy posible que este niño/a está sufriendo. Si además de que el niño/a sufre, nosotros le chillamos, le faltamos al respeto y le estigmatizamos con la etiqueta de “niño malo”, estamos minando su autoestima y contribuyendo a su infelicidad.

También hemos de considerar la premisa de que **la conducta de un niño puede cambiar**, pero no siempre es fácil hacerlo, a veces es complicado pero nunca imposible. Nuestras mejores armas para este fin son: la **paciencia**, la **constancia** y la **firmeza**. Y el **niño/a ha de ser consciente de que poseemos dichas armas, especialmente, la firmeza**. Así, cuando el niño observe que su conducta no desencadena la consecuencia pretendida, no reiterará dicha conducta, puesto que sabrá que nuestra paciencia, nuestra constancia y nuestra firmeza no permitirán que aparezca aquella consecuencia que él busca y que es la que refuerza la conducta no deseada por nosotros.

Igualmente ocurre con aquellas conductas positivas y que queremos instaurar en nuestras aulas. Podemos observar que **cuando se valora una conducta esta tiende a repetirse**. De este modo, las conductas positivas deben ser valoradas siempre y no debemos dudar de interrumpir un maravilloso y ansiado silencio en clase (si el silencio es la conducta deseada) para alabarles y decirles lo que nos llena de orgullo y satisfacción el hecho de que permanezcan durante determinado periodo de tiempo en silencio y trabajando.

En definitiva, toda conducta varía según las consecuencias que produce. Si las consecuencias son beneficiosas para el niño (aunque no para el adulto) obteniendo con ella cosas que le agradan (afecto, premios...) la conducta se fortalece y tiende a repetirse. Procuremos que sólo se repitan las conductas positivas y evitemos fortalecer las negativas, aunque sean de pequeña importancia (por ejemplo: “reírle la gracia al niño”).

b. Qué son las técnicas de modificación de conducta

Podemos definir las como aquellas estrategias que nos ayudan a cambiar las actuaciones o actitudes que son inadecuadas frente a una situación específica. La modificación de conducta tiene como objetivo promover el cambio a través de técnicas de intervención psicológicas para mejorar el comportamiento de las personas, de forma que desarrollen sus potencialidades y las oportunidades disponibles en su medio.

c. Cuándo usarlas

Su uso será adecuado siempre que detectemos una conducta inadecuada.

Y ahora nos preguntamos ¿cómo sabemos que una conducta es inadecuada? Pues cuando su emisión es disfuncional y repercute negativamente en la vida de la persona que la manifiesta y en su entorno.

En el siguiente punto se aclaran cuestiones importantes referentes al cuándo usarlas.

d. Pasos a seguir para ponerlas en marcha.

1. Identificar la conducta problemática, acotarla lo máximo posible. Siempre empezaremos por las que más distorsionen el ritmo de la clase. NUNCA empezar con muchas conductas a la vez.
2. En base a la conducta que se desea cambiar, escoger la técnica más apropiada de las expuestas a continuación.
3. En todo momento el alumno/a ha de saber con claridad cuáles son sus obligaciones y qué ocurrirá si no cumple las normas.
4. Las consecuencias han de ser contingentes a la conducta, en cuanto a tiempo y causa, es decir, que se apliquen tan pronto como se pueda y que el castigo guarde relación con aquello por lo que es castigado. No sirve de nada que castigemos a un niño sin merendar porque hace una semana le pegó a un compañero, ya que no relacionará un hecho con el otro.
5. Es básico que todas las personas que interactúen con el niño/a tengamos la misma manera de proceder, incluida la familia, por lo que tendremos que mantener una estrecha colaboración.

e. Técnicas más habituales

1. Moldeado

Es un procedimiento en el que se refuerzan las aproximaciones sucesivas a una conducta-meta. Para que el reforzamiento tenga lugar es necesaria la ocurrencia de alguna conducta previa. Cierta conducta traerá determinado refuerzo, que a su vez se dispensará sólo ante tal conducta.

El refuerzo es cualquier objeto o evento que incremente la probabilidad de la conducta que lo precede. La función del reforzamiento es fortalecer la probabilidad de la conducta respecto de la cual es contingente.

Con esta técnica conseguimos el alumno/a empieza a creer en sí mismo/a y se sienta capaz. Esto es un aspecto fundamental.

!!!!OJO!!!!: Las primeras aproximaciones a la conducta deseada podrán ser casi imperceptibles, por lo que debemos estar atentos a ellas.

Un ejemplo sería que queramos lograr que un alumno realice las tareas que mandamos en clase. Comenzaremos reforzando pequeñas conductas de aproximación, como puede ser el hecho de que esté bien sentado en clase, que atienda, o que esté más callado que de costumbre. Cuando comience a realizar aunque sólo sea un ejercicio de los propuestos, volveremos a reforzarle, aumentando la intensidad del reforzador a medida que su conducta se acerque más al objetivo que queremos lograr.

2. Modelado

Consiste simplemente en que el profesorado funcionemos como modelos para el alumnado.

Hay un tipo de aprendizaje llamado “Aprendizaje Vicario” que consiste en que aprendemos viendo e imitando lo que hacen otros. Por este motivo, debemos predicar con el ejemplo y no llevar a cabo esas conductas que no queremos que el alumnado repita (gritar, ser irrespetuosos...).

3. Tiempo fuera o aislamiento

Consiste en separar contingentemente al niño del contexto en el que está ocurriendo la conducta anómala, es decir, una expulsión temporal del aula.

Dicha separación debe conllevar una privación social, de manera que el alejarle de dicho contexto se convierte en un castigo al privarle de los refuerzos que obtiene de los compañeros y el profesor.

Uno de los mayores problemas que plantea esta técnica es el de la elección del lugar de aislamiento social.

Para que el aislamiento sea efectivo el alumno ha de experimentar verdadero aburrimiento de modo tal que prefiera estar en la clase a estar aislado.

4. Extinción

Consiste en suprimir el reforzador de una conducta previamente reforzada. Es decir, establecer las condiciones para que la persona no reciba reforzamiento tras la emisión de las conductas desadaptadas. Atención, aprobación, reforzadores materiales dejan de seguir contingentemente a la conducta que se desea reducir.

!!!!OJO!!!!: La aplicación de la extinción suele producir un incremento en la frecuencia e intensidad de la respuesta en los primeros momentos de aplicación (lo que suele llamarse “explosión de respuestas”).

Produce un posible aumento de comportamientos agresivos o emocionales inherentes al procedimiento y la llamada recuperación espontánea, en donde la respuesta puede reaparecer tras un lapso de tiempo en que la conducta bajo extinción había desaparecido.

5. Autoinstrucciones (*Control del diálogo interno*)

Supone instaurar verbalizaciones internas adecuadas que permitan la realización o el afrontamiento de una determinada tarea o situación.

Meichenbaum (1977) describió los pasos necesarios para entrenar el uso de esta técnica:

1. Modelamiento cognoscitivo: El profesor/a actúa como el modelo de la conducta, acompañando la acción de una verbalización en voz alta. Por ejemplo: “Me siento muy enfadado. Creo que es mejor calmarme antes de contestar. Intentaré relajarme y esperar diez segundos antes de responder”. ¿Recuerdas una serie de televisión que se llamaba “Cosas de casa”? En un capítulo, el padre de la familia, Carl Winslow, para aprender a calmarse decía “uno, dos y tres... cuatro, cinco y seis, yo me calmaré, todos lo veréis”. Cualquier frase que pueda ayudar al alumno/a a tranquilizarse será buena.
2. Guía externa abierta (Instrucción externa): El alumno/a realiza la conducta siguiendo las instrucciones verbales del profesor que hace de modelo.
3. Guía propia abierta (Autoinstrucción externa): El alumno realiza la conducta dándose las instrucciones en voz alta.
4. Retirada de la autoinstrucción abierta: El alumno se da instrucciones en voz baja mientras realiza la conducta.
5. Autoinstrucción privada: El alumno es capaz de realizar la conducta utilizando el habla privada, es decir, interna. Para lograr un autocontrol de su propia conducta ha de supervisar la ejecución de la misma y autorreforzarse cuando es eficaz con pensamientos como “soy capaz de lograrlo”, “esto va a mejor”...

6. Economía de fichas

Es una técnica mixta en la que intervienen el reforzamiento positivo (las fichas que el alumno/a ganará por emitir las conductas deseadas) y el castigo negativo o costo de respuesta (fichas perdidas por conductas no deseadas).

Por cada conducta adecuada se le da una ficha, por cada conducta inadecuada se le quita.

Las fichas conseguidas son intercambiadas por reforzadores materiales y/o sociales que se han acordado previamente (profesor/a-alumno/a). Cuando las conductas se vayan instaurando se deben ir espaciando los intervalos de intercambio de modo que se produzca una deshabitación progresiva de las fichas.

Esta técnica es especialmente recomendable su uso en el alumnado de Educación Infantil y de Educación Especial.

7. Contratos conductuales

Es un documento escrito que explicita las acciones que el alumno/a esta de [acuerdo](#) en [realizar](#) y establece las consecuencias del cumplimiento y del no cumplimiento de tal acuerdo. Los contratos son especialmente útiles para personas con escasa [capacidad](#) de autorreforzamiento.

En un [contrato](#) conductual debe especificarse:

- La [conducta](#) o conductas que se espera que emita cada una de las personas implicadas.
- Las consecuencias que obtendrán casos de [realizar](#) esas conductas.
- Las consecuencias que obtendrán casos de no [realizar](#) esas conductas.

Es importante, fundamental, el compromiso de los docentes que interactúan con el niño/a y de su familia, mostrando todos/as **firmeza y unidad de criterio**.

8. Refuerzo

Consiste en reforzar (premiar) la conducta que deseamos establecer de tal modo que cuando se dé la respuesta, aparezca contingentemente unas consecuencias agradables para él.

Ello hará que se fortalezca la relación entre la respuesta y sus consecuencias aumentando la frecuencia de la aparición de la misma.

Por ejemplo: alabarle, felicitarle, darle tiempo extra de recreo, darle un caramelo...

Un principio muy efectivo es el de Premack, el cual afirma que si una conducta de baja probabilidad de ocurrencia es seguida de otra de alta probabilidad la primera aumentará su frecuencia de aparición.

Dentro de esta técnica tendremos en cuenta las siguientes consideraciones:

- **Siempre reforzar cada logro que vaya consiguiendo.** Es importante que el niño/a sienta que está mejorando y que su entorno está orgulloso de él.
- Estar especialmente pendiente de aquellas conductas que sean más difíciles para reforzar más. Se pueden usar frases como “Ya sé que esto es difícil, pero tú eres capaz de conseguirlo”.
- **NUNCA** decirle frases negativas o desmotivantes como “No vas a poder”, “Lo estás haciendo mal”, “Mira aquel compañero/a que bien lo hace”...

Aunque expusimos anteriormente la idea de que se aprende vicariamente o por observación, esto no es lo mismo que sentirse comparado y juzgado. Por eso, un alumno podrá aprender de otro si motu proprio se fija en cómo se comporta, pero si le comparamos, probablemente obtengamos el efecto contrario.

- Es necesario que haya un período de seguimiento para comprobar que el niño/a ha adquirido plenamente los nuevos aprendizajes planteados.
- Las recompensas más apreciadas en un niño son: **la atención y el afecto**. El niño que no recibe esas recompensas por las buenas lo intentará por las malas (se mostrará agresivo, perezoso, protagonizará rabietas...). Es decir, el niño que no recibe la atención necesaria la busca con conductas negativas.
- Los **premios** deben ser siempre muy **concretos, pequeños e inmediatos** a la conducta positiva. **No deben aplazarse en el tiempo**. El premio a largo plazo sirve de poco. La falta de premios produce desinterés en los niños y puede provocar desmotivación, rabia y frustración.
- Las **promesas** que se hacen hay que **cumplirlas siempre**. Las promesas incumplidas hacen crecer en el niño la desconfianza y el rencor. Tampoco es bueno dar recompensas anticipadas, el niño debe aprender a ganárselas.
- Cuando hay que poner un **castigo** este debe ser prudente, útil e inmediato a la conducta negativa (Contingente). **El niño tiene que saber por qué se le castiga y saber cuál es la alternativa para evitar el castigo en las próximas ocasiones, de**

forma clara, breve y concreta (sin “sermoneos”). No desplazar el incumplimiento de la sanción hacia otras personas diferentes, por ejemplo: “cuando venga el director (o tu padre) te vas a enterar”....

- Chillar y sermonear no sirven de nada. La firmeza y la constancia son las mejores armas. Ser firmes no significa ser duros.
- Hemos de evitar siempre el castigo de agresión física. **Al niño que se le pega se le enseña a pegar, nada más.** En este caso es normal que en el colegio muestre su agresividad pegando a otros niños. Los castigos físicos no solo provocan agresividad sino tendencia emocional a evitar a las personas que los imponen (padres, maestros) y a los sitios en los que se producen (casa, colegio...).

¡¡Ojo!! Un niño con castigos frecuentes puede llegar a la conclusión de que no se le quiere, de que “es malo”, esto puede llevarle o bien a **adoptar el papel de “niño malo”** (el castigo se transforma en premio) o bien crearle inseguridad, falta de confianza en sí mismo y, como consecuencia, una baja autoestima. Será un niño con dificultades de aprendizaje y tendencia a la introversión y a la depresión.

5

No te olvides de meter en la mochila... otras claves importantes

a. El compromiso del profesorado, tu propio compromiso.

Si recuerdas, comenzamos este libro con una reflexión acerca de cuál había sido el motivo que nos llevó a cada uno a tomar la decisión de dedicarnos a la educación.

Desde nuestro punto de vista, este es nuestro mayor compromiso. Recuerdo un curso que impartí hace tiempo a un grupo de profesores y profesoras. Entre ellos había un señor que decía que estaba muy “quemado”, que había creído mucho en la educación pero que no había visto los beneficios que esperaba. Hicimos un ejercicio que consistió en recordar qué era lo que antaño le había ilusionado de la educación. De la lista que elaboró le pedí que contase qué aspectos sí había encontrado alguna vez (que para su sorpresa fueron muchos más de lo que había sido consciente hasta ese momento) y aquellos que nunca encontró o logró. Hicimos un análisis de las posibles causas que impidieron que este profesor pudiese lograr dichas metas.

Al realizar esta reflexión nos dimos cuenta de que las expectativas y la realidad estaban tremendamente desajustadas y de que el nivel de exigencia era excesivamente elevado, al mismo tiempo de que la paciencia y el autoanálisis no se asomaban por ningún rincón.

¿Qué quiero decir con esto? Pues que para que nuestro compromiso sea efectivo debe estar ajustado a la realidad, debemos saber cómo es nuestro centro, cómo es el resto del profesorado que trabaja en él y cómo son las familias de nuestro alumnado.

Primero debemos analizar cuál es nuestra realidad para saber qué deseamos cambiar o por qué valores y metas deseamos luchar.

Por supuesto que para lograr cambios y mejoras en nuestro aula y en el sistema educativo a nivel general debemos ser personas idealistas, con ganas de luchar y de

tender a la utopía. Pero si no tenemos en cuenta nuestra realidad acabaremos, como le pasó a este profesor, absolutamente quemados.

Otro aspecto relevante, como hemos mencionado unas líneas más arriba, es la autoevaluación. Cuando luchamos repetidamente por algo y no lo conseguimos, es importante que analicemos qué estamos enfocando de una manera inadecuada y cómo podemos darle un nuevo enfoque. Además, en esos momentos en los que sentimos que las cosas no están saliendo como nos gustaría, la autoevaluación también debe ir dirigida a ver qué metas si hemos logrado. De esta manera ajustaremos nuestro pensamiento a la realidad en vez de sumergirnos en un mar pensamientos negativos y destructores.

Nuestro compromiso, desde nuestro punto de vista, debe ir encaminado a mejorar el proceso enseñanza-aprendizaje del alumnado y su evolución personal y social.

Para lograr esto, la fórmula magistral es que creamos en el alumnado, así como en nuestras propias capacidades y herramientas.

Esta es la base de todo proceso educativo, **confiar en el alumno y en su capacidad de cambio**. Es necesario transmitirles esta confianza. Algunos indicadores, además del reforzamiento, son:

1. Escucharles activamente, mirarlos a los ojos mientras hablamos, sentarnos frente a ellos en una posición de igualdad, no de superioridad.
2. No acusarles, aunque sepamos que han hecho algo inadecuado. En ese caso es mejor decirles que sabemos lo que ha hecho, pero que todos nos equivocamos y que lo importante es ser conscientes de que nos hemos equivocado, pedir disculpas, y hacerse el firme propósito de no volver a hacerlo.
3. Hablarles sosegadamente. Los gritos nos ponen nerviosos, por eso, si queremos calmar a un alumno/a gritarles es lo más contraproducente. Además, cuando reciben gritos y reprimendas habitualmente se acostumbran a ello y no surten efecto.

b. Aprendiendo a ser adulto: la toma de responsabilidades.

Si ahora te dijese que vas a seguir cobrando tu sueldo a fin de mes sin tener que ir al colegio o a tu lugar habitual de trabajo, ¿qué harías?

Imagino que la respuesta de muchos lectores será que no volverían a trabajar y disfrutarían del dinero y el tiempo libre.

Pues al alumnado le pasa lo mismo. ¿Para qué se van a esforzar si lo tienen todo sin

hacer nada a cambio, si tienen todos los derechos sin tener que tomar ningún deber?

Recuerdo como si fuera ayer a un alumno que tuve el primer año que trabajé como profesora. Martín tenía 16 años, una moto, clases particulares de todas las materias, clases de guitarra, libertad para salir todos los fines de semana sin un horario que cumplir, dinero en su bolsillo para gastar y, por supuesto, permiso y financiación para ir al viaje de fin de curso. ¿Qué había de raro en esto? Pues que Martín suspendía una media de 7 materias por evaluación y que, por supuesto, esto no repercutía en un descenso de libertades ni en una petición de aumentar sus responsabilidades. Cuando quise hablar con él y hacerle comprender la necesidad de que él tomase alguna responsabilidad me respondió, muy lleno de razón, “Pero, Isa, ¿para qué voy a ponerme a estudiar si tengo todo lo que quiero sin tener que hacer nada a cambio?”.

Imaginaos mi cara al escuchar tal afirmación. Me quedé sin palabras para rebatir semejante argumento. Mi discurso podía haber seguido por la importancia de tomar responsabilidades para ir conformando un proyecto de vida y bla, bla, bla... pero esa no era la realidad de Martín. Desgraciadamente, tampoco es la realidad de la mayoría de nuestro alumnado adolescente.

Está claro que el enseñar a tomar responsabilidades es una tarea que comienza desde el hogar, como cualquier otra labor educativa, pero no debemos olvidar que la escuela tiene una función compensadora de aquellas carencias que presenta la familia y una función de colaboración y apoyo a la labor familiar. Por tanto debemos plantearnos ¿qué podemos hacer desde la escuela?

Para empezar, debemos ser conscientes de la edad que tiene al alumnado con el que trabajamos y tratarles de una manera acorde con su edad. El niño al que se le dan responsabilidades aprende a manejarse con ellas.

El niño al que se no se le dan responsabilidades, se le está impidiendo crecer y madurar. No hay niños infantiles, hay niños infantilizados.

Hay distintas actividades del día a día de la escuela a través de las que podemos transmitir valores de esfuerzo, compromiso y toma de responsabilidades. Algunas de ellas son:

- **Elección de delegado/a y subdelegado/a del aula:** Antes de comenzar con la votación es conveniente que expliquemos al alumnado la importancia y las funciones

que conlleva el ser delegado/a. Es necesario que les hablemos de las características que debe y no debe tener una persona que opte a ocupar este puesto. Y por supuesto, aclarar que elegir un delegado no es votar a tu mejor amigo. Es muy interesante que aquel alumnado que se quiera presentar como candidato realice una campaña electoral. Además podemos aprovechar esta situación para trabajar de forma interdisciplinar y pedir al profesorado que imparta la materia de ciencias sociales que explique en su clase cómo es el sistema de elecciones en nuestro país.

- Crear **encargados semanales** en cada aula para distintas tareas: Es fundamental sentirse integrado en un grupo y valioso para el mismo para mejorar la motivación y la participación. Por eso es importante darle responsabilidades al alumnado más allá del mero hecho de acudir a clase o estudiar.

Se puede nombrar un encargado de recoger el material, otro de revisar que no quede nada tirado en el suelo, otro de colocar las mesas y las sillas... e ir rotando semanalmente las responsabilidades.

Debemos plantear el hecho de ser encargado/a como un privilegio, **nunca** como un castigo. De hecho no es un castigo, es una manera de aumentar, entre otros aspectos, su responsabilidad y motivación. **Siempre** debemos reforzar lo bien que hacen su cometido.

- Crear la figura del **alumno-tutor**: Se trata de elegir un alumno/a en cada clase que sea el referente para aquel compañero/a que tenga dificultades, por ejemplo problemas con el idioma, algún conflicto con otro alumno o un profesor, dificultades de aprendizaje... Su función será la de ser puente entre el alumno/a y el tutor del aula. Su base se encuentra en el hecho de que, a veces, al alumnado le cuesta acercarse a los adultos, bien por vergüenza, por miedo a sentirse inferior... y es más sencillo expresarse ante un igual.

- Fomentar la **mediación escolar**: Consiste en formar a varios alumnos/as del Centro para que funcionen como mediadores entre el alumnado y el profesorado. Se diferencia del anterior en que exige una formación concreta. Para ello hay cursos específicos a través de los centros de formación de profesorado.

- Que algunos alumnos y alumnas tengan que preparar algún tema para explicar al resto de los compañeros en clase. La preparación será en equipo, con responsabilidad, con materiales, etc.

c. El trabajo en equipo.

Ya desde los primeros capítulos hemos dejado clara la idea de que es necesario conformar la identidad del grupo-clase para que este funcione autónomamente y desde el respeto.

Desde nuestra práctica docente, cada vez nos encontramos con más casos de desadaptación a la escuela y de acoso escolar y vemos que estos casos se dan habitualmente en aulas que no tienen una identidad de grupo y en las que reina el más absoluto individualismo.

Por eso, además de todas las dinámicas que hemos mencionado en el capítulo I, podemos complementar esta tarea fomentando el trabajo en equipo y el aprendizaje en grupos.

Además, está demostrado según distintos autores (Vigostky, Bruner, Ausubel, citados en Álvarez y Bisquerra, 2004) que el trabajar en grupo fomenta el aprendizaje (ya que se debate desde distintos puntos de vista), la sensación de competencia, de pertenencia y de éxito. ¿Por qué se da este fenómeno? A continuación citamos diferentes teorías que refrendan esta idea:

- Proceso de socialización: Según algunos autores como Lewis y Rosenblum (1976), las relaciones entre iguales pueden constituir las primeras relaciones en las que se basan el desarrollo y la socialización. Los iguales conforman el medio ambiente inmediato que causa mayor impacto sobre el alumno/a en la escuela, puesto que es la más frecuente, intensa y variada. Así, mediante la simulación de roles sociales en los juegos con los iguales, los niños/as aprenden estos roles y tienen la oportunidad de elaborar pautas de comportamiento comunicativo de tipo agresivo, pasivo o cooperativo que serán esenciales en su vida adulta. Mediante los procesos de imitación e identificación que tienen lugar en las relaciones entre iguales, los niños y adolescentes aprenden habilidades sociales que deben adquirirse y exhibirse para un ambiente determinado.
- La adquisición de competencias sociales: Son varias las investigaciones que señalan la relación entre la falta de habilidades sociales y el aislamiento social de los individuos, así como el hecho de que la interacción constructiva con el grupo de iguales, favorece e incrementa las habilidades sociales de los niños.
- El control de impulsos agresivos: Hartup (citado en Álvarez y Bisquerra, 2004) muestra en sus investigaciones cómo los niños aprenden a controlar sus impulsos

agresivos en el contexto de las relaciones entre iguales, marco en el que surgen ocasiones para experimentar la agresividad a la vez que se establecen mecanismos reguladores imprescindibles para modular el efecto del comportamiento agresivo. Esto también les conduce a ser más tolerantes a la frustración e ir deshaciendo y descentralizando su egoísmo. Estos mecanismos reguladores pueden ser el autocontrol por miedo a perder las amistades y ser rechazado o por miedo a los posibles castigos.

- La relativización de los puntos de vista: Se entiende como la capacidad para comprender cómo una situación es vista por otra persona, y cómo esta reacciona cognitiva y emocionalmente a dicha situación (empatía). Se opone al egocentrismo, que se refiere a la incapacidad de adoptar el punto de vista de los demás ante una situación. La solución constructiva de los conflictos, la disponibilidad para transmitir la información, la cooperación, las actitudes positivas hacia los demás, el juicio moral autónomo y el ajuste social se basan en la habilidad de ser empático.
- El incremento de las aspiraciones y del rendimiento académico: Alexander y Campbell encontraron que la interacción entre iguales puede incrementar significativamente el rendimiento escolar, a pesar de un contexto socio educativo desfavorecido, es decir que es más probable que un estudiante aspire a cursar la enseñanza superior si su mejor amigo planea hacer lo mismo. En una investigación realizada por Stallinns y Kaskowitz (citados en Álvarez y Bisquerra, 2004), con alumnos de primaria y procedente de familias desfavorecidas, encontraron una relación positiva entre el rendimiento académico y el estudio en grupos cooperativos.

Algunas maneras de organizar las interacciones entre iguales son las que describen Damon y Phelps (1989):

- Colaboración ente iguales: Resulta más apropiada para el aprendizaje de nuevas relaciones y habilidades. Consiste en que 2 o más alumnos trabajen juntos durante todo el tiempo que dura la actividad a diferencia del cooperativo. Estos alumnos deben tener el mismo nivel de habilidad y competencia (grupo homogéneo), a diferencia de la relación tutorial.

Algunos aspectos que debemos de tener en cuenta para organizar grupos de

cooperación entre iguales son:

- Plantear una tarea u objetivo común,
- Asignar responsabilidades individuales y
- Ofrecer oportunidades de éxito y recompensa individuales y grupales.

Una serie de ventajas es que:

- Promueve el aprendizaje de habilidades sociales,
- Promueve la motivación intrínseca,
- Se preocupan por el proceso y
- Favorecen los conflictos cognitivos y socio-cognitivos, así como la resolución de dichos conflictos.

- Las relaciones tutoriales: Tutoría entre iguales o compañeros. Muy apropiado para el dominio de habilidades ya adquiridas pero sin perfeccionar. Un alumno considerado experto instruye a otro/s considerado/s novatos. En un principio esta relación es asimétrica y sus roles diferentes (reproduce la relación profesor alumno), pero se diferencia en un menor nivel de autoridad sobre el tutorizado y en un menor nivel de formación y competencia del tutor.
- Grupos de aprendizaje cooperativo: Apropiado para aprendizajes de ambos tipos (perfeccionamiento de habilidades y adquisición de las mismas). Según cómo se organice incluye una amplia gama de enfoques caracterizados por la división de la clase en:

- Subgrupos que desarrollarán una tarea previamente establecida.
- Subgrupos heterogéneos o puede haber un alto grado de igualdad aunque sí es necesario que exista un reparto de roles.

Hay distintas técnicas que concretan el desarrollo de estas estrategias en el aula, como pueden ser:

- **Rompecabezas:** Dividir el aula en grupos de 6 alumnos. Se les entrega el mismo tema a todos los grupos, dividido en 6 bloques (uno por alumno).

Una vez que cada alumno ha estudiado su bloque, se reúnen los “expertos” de cada bloque (todos los bloques 3 de cada grupo) y comparten su conocimiento ampliándolo en interacción.

Una vez acabado, vuelven a su grupo para unificar los bloques y aprender el tema completo (el alumno encargado de cada bloque le explica a sus compañeros de equipo

su parte).

Las ventajas: Nadie puede hacerlo bien sin el otro. Todos son necesarios porque cada uno tiene una parte del rompecabezas.

Es útil para alumnado marginado y con necesidades educativas especiales.

- **Torneos de equipos:** Se forman grupos de 4-5 miembros. Se preparan entre sí para realizar bien la tarea en el torneo. Estudian juntos, se preguntan unos a otros.

El torneo se realiza una vez a la semana. Se les pregunta uno a uno, pero la puntuación pasa a ser del equipo.

De esta manera, si el grupo quiere obtener una buena puntuación tendrá que procurar que todos sus miembros se esfuercen al máximo.

- **Investigación en Grupo:** Se divide la clase en diferentes grupos, preferiblemente de 3 o 4 personas. Cada grupo elige un tema diferente, lo elabora con ayuda del profesor que le asesora en la búsqueda de materiales.

El resultado se expone en grupo y co-evaluación del profesor y los alumnos que lo escuchan.

- **Juegos cooperativos:** A través de ellos podemos enseñar a nuestro alumnado a trabajar codo con codo, dejando la competitividad y los celos a un lado. Son muy adecuados para hacer mediante la materia de Educación Física, por ejemplo.

d. La forma y el fondo... todo importa.

Hemos visto que en cualquier situación educativa escolar se producen interacciones entre personas y entendemos que la enseñanza no puede consistir, desde la perspectiva constructivista de la educación heredada de la LOGSE, en la simple transmisión unidireccional de conocimientos, ni tampoco en la interacción exclusiva entre el alumno y los contenidos escolares, ya que ninguna de estas situaciones favorece el aprendizaje significativo.

El aula es un lugar en el que se ponen en contacto dos modelos de mundo, dos maneras de entender la información: el docente y el alumno/a. Esta concepción reconoce la importancia del diálogo en el aula como un medio para permitir a los participantes (profesorado y alumnado) expresar lo que saben de un tema y su modo de comprenderlo, propiciando la manifestación de puntos de vista diferentes que entran en colisión/conflicto. Si el profesor pretende aproximar su modelo a los alumnos debe:

- Iniciar en el aula un **proceso de comunicación y diálogo**, de negociación, a través

del cual pueda conocer el modelo que tienen los alumnos.

- **Promover conflictos:** entre su concepción y la de los alumnos y entre los alumnos entre sí, para que esta experiencia de desajuste genere en ellos la necesidad de buscar nuevas explicaciones y, por tanto, reconstruir sus esquemas del mundo y opiniones.
- Respetar las posibilidades de aprendizaje del alumno: para que el alumno pueda resolver el conflicto éste debe estar **basado en su Zona de Desarrollo Próximo**. Dicha Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) es un concepto creado por Vigotsky que viene a referirse a la capacidad que tiene un niño/a en un momento determinado de su evolución y que estaría limitada, por un lado, por aquello que es capaz de hacer sólo, por sí mismo y, por otro lado, por aquello que es capaz de hacer, pero si cuenta con la ayuda de otra persona.

Todo ello permite la negociación de significados, que promueve la resolución de conflictos y así poder compartir significados y enriquecerse.

En muchas ocasiones serán **los compañeros** los que estarán en condiciones de ofrecer la ayuda más idónea ya que:

- Emplean formas de explicación más próximas e informales, ejemplos más significativos y aplicaciones más funcionales.
- Están más cerca en el tiempo y en el momento en el que su comprensión era similar a la del compañero que ayuda.

El docente deberá dirigir esta interacción ya que, como hemos visto, tiene diferentes efectos sobre el aprendizaje.

Por otro lado está claro que además de docentes somos personas, con nuestros problemas y preocupaciones y que esto nos afecta en el trabajo. Pero no podemos perder de vista que a nuestro alumnado le pasa lo mismo, y que los adultos somos nosotros.

Es necesario que antes de entrar en el aula nos tomemos unos momentos para respirar y despejar nuestra cabeza de todo aquello que nos preocupa.

Cuando un alumno/a nos saque de quicio, debemos pensar qué me está pasando a mí para que este alumno/a tenga semejante poder sobre mí y qué puedo hacer yo para controlar mis emociones. Además, es importante que seamos conscientes de nuestros límites, de qué características de los niños nos molestan o nos cuesta tolerar... (Recordar el ejercicio propuesto en el bloque I, página 12).

Si logramos ser conscientes de este aspecto podremos parar a tiempo y conseguir cambiar un grito por una sonrisa.

6

No somos superhéroes: la importancia de coordinarnos con las familias

Una realidad que no podemos perder de vista nunca es que la familia es el primer agente socializador de nuestro alumnado y que, por ello, su colaboración es fundamental para que podamos seguir una coherencia educativa desde el centro y el hogar. Por ello debemos fomentar la relación con las familias. De nada sirve que desde la escuela luchemos por lograr la adquisición de determinados valores y su reflejo en ciertas conductas si no trabajamos codo con codo con la familia de nuestro alumnado. Por ello es necesario que mantengamos una comunicación fluida con los padres, sobretodo, de aquellos alumnos con conductas más disruptivas.

Es importante que las familias nos vean como aliados, nunca como enemigos que sólo les dicen lo que sus hijos hacen mal. Siempre debemos rescatar los aspectos positivos de cada alumno/a y crear una buena alianza con las familias, sólo así lograremos ganarnos su confianza y crear una buena relación que nos permita trabajar en la misma dirección. Además, las familias suelen comentarnos las dificultades que encuentran en que sus hijos e hijas cumplan las normas en casa... y no son diferentes a las que encontramos los docentes en la escuela. Para ello tendremos en cuenta que las propuestas serán parecidas a las que dimos para la escuela, pero diferenciándose, especialmente, en que en el contexto familiar han de administrarse mayores dosis de **amor incondicional**.

a. La familia: ayer y hoy

Fernando Savater (1997), en su libro *El valor de educar*, nos habla del eclipse de la familia actual, haciendo referencia a que la familia, debido a las circunstancias de vida

actuales, está dejando de ejercer aquellas tareas propias de la socialización primaria y las está poniendo en manos de otras instituciones tales como la escuela. Para Savater, esto tiene como consecuencia un vacío en el proceso de socialización, ya que ni la escuela ni ninguna otra institución puede sustituir a la familia en el desarrollo de sus funciones.

A nosotras nos gusta especialmente la reflexión que el sociólogo Hugh McGinley realiza a partir de la afirmación de Juan Pablo II que dice que la familia es la célula base de la sociedad. McGinley la completa diciendo que la destrucción del tejido celular necrosa la sociedad. Esto nos da qué pensar...

De ahí que insistamos desde estas líneas que desde la escuela reivindiquemos el derecho y el deber de las familias a desempeñar sus funciones socializadoras a través de la colaboración familia-escuela.

Nos parece necesario destacar varias cuestiones acerca de esas circunstancias vitales que sufren las familias y que mencionamos unas líneas más arriba. Como docentes tenemos que ser muy conscientes de qué tipo de población recoge nuestra zona y de cuáles son las circunstancias que rodean a las familias y a nuestro alumnado, ya que estas van a determinar en parte nuestra intervención. No es lo mismo tratar con una familia que goza de un sueldo que le permite llegar a fin de mes sin grandes esfuerzos y que cuenta con el tiempo libre suficiente para ver a sus hijos unas horas cada día y que, además, tiene una cultura media que nos permite hablar con claridad sobre aspectos básicos del desarrollo de su hija/o, que tratar con una familia que trabaja de sol a sol, que sus hijos aún duermen cuando ellos salen a trabajar y cuando llegan ya están durmiendo de nuevo, una familia que vive agobiada por las deudas y no puede focalizar su atención más que en aspectos de supervivencia como poder comer cada día y, si a esto le sumamos una falta de conocimientos sobre los aspectos básicos del desarrollo y formación de la personalidad de los niños, tenemos una bomba de relojería que hay que tratar con mucho cuidado, paciencia, tiempo, mimo y empatía.

Quisiera aclarar antes de seguir que por supuesto no tienen que ir de la mano aspectos como sueldo y cultura, simplemente hemos querido marcar las situaciones más extremas que nos podemos encontrar en la escuela.

Nos resulta realmente asombroso cuando escuchamos a compañeros docentes criticar a una familia porque no le dedican tiempo a sus hijos, porque no se sientan a comprobar si tienen deberes o no... Sí, por supuesto que todo esto es indignante, pero en vez de

juzgar ¿no es más productivo primero conocer la realidad de la familia y, desde ahí, hacer lo posible por engancharla a la educación de sus hijos? ¿No es más fructífero ayudar que rechazar? Toda esa energía que perdemos criticando podríamos invertirla en orientar a las familias sobre los aspectos de educación afectiva, emocional y escolar de sus hijos.

Es verdad que con más frecuencia de la que nos gustaría nos encontramos con familias que sí disponen del tiempo y los recursos materiales para dedicarse a sus niños y vemos que no lo hacen. Igualmente con estas familias es necesario que miremos en su interior e indagemos por qué puede estar pasando esto. Este será el punto de partida de cualquier intervención nuestra:

1. Conocer la realidad de la familia
2. Saber cuál su grado de implicación con la educación de sus hijos.
3. Elaborar una estrategia de trabajo para poder atraer a las familias hacia la educación de sus hijos.

Si somos dos fuerzas que tiramos en direcciones contrarias, la cuerda se acabará rompiendo. Por eso, sólo si familia y escuela llevamos la misma orientación lograremos nuestra meta: ayudar a nuestro alumnado a crecer como ciudadanos con una personalidad forjada desde el amor, el respeto y la empatía.

La eficacia de la puesta en marcha de estas funciones dependerá, en parte, de los modos en que la familia interactúa y educa, así como de la cantidad y calidad de la colaboración de la familia en la actividad escolar.

b. Cómo influye la familia de nuestro alumnado

Como hemos mencionado en el punto anterior, debemos conocer cómo es la familia para saber cuál es la mejor manera de ayudarles a comprometerse de una forma sana con la educación de sus hijos. Para ello es necesario que conozcamos, entre otras variables, cuál es el estilo parental de la familia con la que trabajamos y las expectativas de logro:

- **Estilos parentales:** Hace referencia al modo que tiene la familia de educar e interaccionar. Siguiendo a Lewin podemos citar tres estilos básicos:
 - **Autoritario:** Consiste en un estilo en el que el padre o la madre imponen su criterio y no dan lugar a la exposición de distintas ideas ni al diálogo. Las normas son firmes

e inamovibles. Como consecuencia los hijos tienden a ser muy obedientes y ordenados, poco afectuosos, con bajo nivel de autoestima, con dificultades en la interacción social.

- **Permisivo:** Las normas no están claras y las consecuencias de su cumplimiento o incumplimiento no son contingentes. Los niños se muestran alegres y vitales, tienen escaso autocontrol y baja autoestima. Son inmaduros y asumen pocas responsabilidades.
- **Democrático:** El diálogo es la base de este estilo en el que se fomenta la tolerancia y el respeto. Se permite la expresión de emociones, sentimientos, ideas... lo que aporta al niño la sensación de ser escuchado y tenido en cuenta. Las normas son claras y con consecuencias contingentes. El niño presenta un perfil confiado, iniciativa personal y persistente en las tareas, con alta integración social, autoestima y autocontrol.
- **Expectativas de logro o Efecto Pigmalión:** El Efecto Pigmalión está relacionado con las expectativas que volcamos sobre algo o alguien y las consecuencias que ello provoca. Por ejemplo, si a un niño desde pequeño le decimos que no sirve para nada y que es tonto, lo más posible es que sea un fracaso escolar y no logre metas adecuadas para su edad. Sin embargo, si le animamos y le inculcamos la idea de que sí puede y es capaz de estudiar, logrará realizar unos estudios con más facilidad que en el caso anterior. Hay una cita de la Obra “Pygmalión” de G.B. Shaw que dice “Para el profesor Higgins yo seré siempre una florista porque él me trata siempre como a una florista; pero yo sé que para usted puedo ser una señora, porque usted siempre me ha tratado y me seguirá tratando como a una señora” (en Bonet, 1997).

Por ello, debemos poner especial atención en los mensajes que le enviamos a nuestro alumnado, ya que la palabra tiene una fuerza especial, tanto a nivel consciente como a nivel subconsciente.

- **Locus de control:** Está estrechamente relacionado con el Efecto Pigmalión. Hace referencia al grado en el que una persona siente que controla su vida. Este Locus de control puede ser interno, cuando la persona siente que es ella misma la que lleva las riendas de su vida; o externo, cuando siente que todo está de la mano del azar.

Si a un niño le hacemos creer que es incapaz de hacer algo, su locus de control será externo: si le creamos la idea de que es “tonto” y que haga lo que haga no va a mejorar, sentirá que sus resultados no depende de su esfuerzo, sino de su “pobre” condición intelectual. Pero si le mostramos que su avance depende de su voluntad y su empeño, le estaremos enseñando que él es dueño de luchar por sus sueños y capaz de lograr sus metas.

Todas estas variables van a influir en el tipo y calidad de colaboración que la familia mantenga con la escuela.

Conociendo estos datos podremos elaborar una estrategia más adecuada para colaborar con cada familia.

c. El derecho y el deber de las familias a participar en la escuela

Cuando al principio de curso el profesorado nos reunimos con las familias para explicarles horarios, normas del centro, calendario de exámenes... creemos que también es necesario hacerles partícipes de su derecho y su deber a participar en activamente en el proceso educativo de sus hijos, a participar no sólo desde el hogar sino también desde la escuela. Es asombroso ver cómo algunas familias sienten que nos molestan y nos quitan el tiempo cuando llaman por teléfono para consultarnos alguna duda, sin darse cuenta de que realmente es una ayuda para todos.

Familia y escuela somos como un puzzle, cada uno tiene una parte muy valiosa de la información. Pero si no unimos nuestros conocimientos, las piezas nunca terminan de encajar.

Por este motivo queremos reforzar la idea de que la colaboración de la familia en la escuela se basa en el reconocimiento de sus derechos y deberes en la participación de gestión y control de los centros y tomará diferentes formas que veremos a continuación.

La **LODE** desarrolla el artículo 27 de la **Constitución** y especifica los derechos de las familias en relación con la educación (escolar) de sus hijos. La **LOE** lo redacta de la siguiente manera:

- A estar informados sobre el progreso del aprendizaje e integración socio-educativa de sus hijos.
- A participar en el proceso de enseñanza y aprendizaje de sus hijos.

- A participar en la organización, funcionamiento, gobierno y evaluación del centro educativo, en los términos establecidos en las leyes.
- A ser oídos en aquellas decisiones que afecten a la orientación académica y profesional de sus hijos.

Asimismo, estas leyes nos dicen que, como primeros responsables de la educación de sus hijos o pupilos, les corresponde:

1. Adoptar las medidas necesarias, o solicitar la ayuda correspondiente en caso de dificultad, para que sus hijos o pupilos cursen las enseñanzas obligatorias y asistan regularmente a clase.
2. Proporcionar, en la medida de sus disponibilidades, los recursos y las condiciones necesarias para el progreso escolar.
3. Estimularles para que lleven a cabo las actividades de estudio que se les encomienden.
4. Participar de manera activa en las actividades que se establezcan en virtud de los compromisos educativos que los centros establezcan con las familias, para mejorar el rendimiento de sus hijos.
5. Conocer, participar y apoyar la evolución de su proceso educativo, en colaboración con los profesores y los centros.
6. Respetar y hacer respetar las normas establecidas por el centro, la autoridad y las indicaciones u orientaciones educativas del profesorado.
7. Fomentar el respeto por todos los componentes de la comunidad educativa.

d. Colaboración de las familias en las distintas etapas educativas

¿**Por qué** es importante que la familia colabore en la vida escolar de su hijo/a? Porque la escuela y la familia comparten el componente educativo.

A menudo nos encontramos con familias que desconocen los medios por los que pueden involucrarse activamente en la educación de sus hijos e hijas desde la escuela. Por eso, en este punto, nuestra intención es esquematizar los cauces más directos e importantes. Quizá sea un punto muy teórico, pero creemos que es necesario que los docentes demos esta información a las familias y que sean ellos también los que puedan favorecer el proceso educativo de sus hijos con sus propias ideas y en colaboración con el

profesorado. Estas vías son:

- Consejo Escolar: Según la LOE, es el órgano colegiado de gobierno con más peso, a través del que participa la comunidad educativa en el gobierno de los centros. Sus funciones son:
 - Aprueba y evalúa el plan de centro.
 - Analizará y evaluará el funcionamiento general del centro, la evolución del rendimiento escolar y los resultados de las evaluaciones que se realicen.
- Asociación de Madres y Padres del Alumnado: Es la forma más efectiva que tienen las familias de organizarse en el centro escolar. Desde el AMPA pueden establecer una plataforma abierta de participación y reivindicación en todo lo relativo al que hacer educativo y conseguir, junto al resto de la comunidad educativa que el alumnado aprenda los valores propios de una sociedad democrática. Sus finalidades son:
 - Defender los derechos de las familias en cuanto a la educación de sus hijos/as.
 - Facilitar la participación de las familias en el Consejo Escolar.
 - Colaborar en las labores educativas de la escuela y, de una manera especial, en las actividades complementarias y extraescolares.
 - Orientar y estimular a las familias respecto a las obligaciones que tienen en cuanto a la educación de sus hijos.
 - Colaborar en la redacción, desarrollo o modificación del proyecto Educativo de Centro y del Reglamento Orgánico.
- Escuelas de m/padres: Las líneas actuales de trabajo van encaminadas a que las familias sean activas en su propia formación, tendiendo a los talleres de orientación / educación familiar y, así, puedan crear los ambientes más favorables para la maduración de las conductas de sus hijos/as en colaboración con el resto de la comunidad educativa. En estos grupos se intercambia información en cuanto a la educación de sus hijos/as que les capacita para dar respuestas adecuadas a las necesidades de estos.
- Orientación familiar: Tanto grupal, a través de talleres concretos, como individual, a través del asesoramiento individualizado para dudas personales. Puede hacerse mediante entrevista personal, mediante teléfono, internet...
- Compromiso educativo: Con el objeto de estrechar la colaboración con el profesorado, las familias podrán subscribir con el centro docente un compromiso educativo para procurar un adecuado seguimiento del proceso de aprendizaje de su hijo/a, de acuerdo con lo que reglamentariamente se determine. Este compromiso está especialmente

indicado para aquel alumnado que presente dificultades de aprendizaje y podrá suscribirse en cualquier momento del curso. El Consejo Escolar realizará el seguimiento de los compromisos educativos suscritos en el centro para garantizar su efectividad y proponer la adopción de medidas e iniciativas en caso de incumplimiento (Art.121 LOE).

- Compromiso de convivencia: Las familias del alumnado que presente problemas de conducta y de aceptación de las normas escolares podrán suscribir con el centro docente un compromiso de convivencia, con el objeto de establecer mecanismos de coordinación con el profesorado y con otros profesionales que atienden al alumno, y de colaborar en la aplicación de las medidas que se propongan, tanto en el tiempo escolar como en el extraescolar, para superar esta situación. Este compromiso podrá suscribirse en cualquier momento del curso. El Consejo Escolar a través de la comisión de convivencia realizará el seguimiento de estos compromisos para garantizar su efectividad y proponer la adopción de medidas e iniciativas en caso de incumplimiento.

Con respecto a este tema, hemos comprobado desde nuestra práctica docente que esta colaboración es diferente según la etapa escolar a la que pertenezca el hijo/a. Es obvio que las necesidades educativas del alumnado varían en función de la etapa, pero aun que con la edad vayan ganando autonomía, durante toda la etapa escolar la influencia de la familia es muy clara y su apoyo necesario. Por eso no debemos de olvidarnos de las familias del alumnado de los últimos cursos de la ESO, del Bachillerato e incluso de los Ciclos Formativos. Este alumnado aún se encuentra en una edad en la que están terminando de conformar sus gustos y de descubrir opciones y alternativas. Por ello, desde las AMPAs, Consejo Escolar... las familias pueden proponer actividades y enfoques diferentes. También nos encontramos con que la familia suele aumentar su colaboración con la escuela en aquellos momentos en los que sus hijos reducen su rendimiento escolar o presentan necesidades educativas específicas. Y esto, vuelve a ser un error de enfoque desde la escuela, ya que sólo nos comunicamos con las familias para transmitir los aspectos negativos y no para felicitar por las cosas bien hechas y los avances.

En definitiva, la familia comparte con los profesores-tutores la función de tutoría de los alumnos, la dirección y la orientación de su aprendizaje y el apoyo en su proceso educativo, como nos indica la LOE en su art. 91.

e. Estrategias de coordinación familia-escuela/ escuela -

familia

En este epígrafe vamos a desarrollar los diferentes modos de trabajo con las familias en base a los distintos niveles de colaboración, según nos indica Rodríguez Espinar (1993) en su libro *Teoría y Práctica de la Orientación Educativa*.

Estos niveles irán de menor a mayor implicación de los diferentes agentes educativos (familias, tutores/as y orientador/a) y son: información, orientación y formación.

Son niveles inclusivos, es decir, la formación implica orientación; y la orientación implica información.

- **Información.** Transmisión de información bidireccional que favorezca la autonomía y el desarrollo de las capacidades y competencias básicas del alumnado. La información requerida será diferente según el momento educativo:

- Entrada en el centro: El profesorado necesita información sobre contexto familiar y necesidades educativas del alumnado. Las familias necesitan información sobre el contexto escolar, modos de participación en la escuela y todo aquello referido al centro y al currículum de la etapa.
- Cambio de curso/ciclo: El profesorado necesita información sobre la evolución del aprendizaje del alumnado, sus lagunas y potencialidades, todo lo referente a su ritmo y estilo de aprendizaje y nivel de adquisición de las competencias básicas, en consonancia con su nivel de desarrollo evolutivo. Las familias necesitan información sobre las características evolutivas propias de la edad de su hijo/a y de las exigencias y características del curso o ciclo, así como de las ayudas y recursos existentes en el sistema educativo.
- Término de etapa: El profesorado necesita saber sobre las expectativas que las familias tienen sobre sus hijos. Las familias necesitan conocer el desarrollo académico, social y personal de sus hijos, así como las orientaciones que se le hayan facilitado, a nivel personal, académico y profesional.

Ejemplo: semana de acogida, jornadas de puertas abiertas, folletos informativos...

- **Orientación.** Se basa en el diálogo para lograr la implicación de ambas partes, escuela y familia, en el desarrollo de los procesos educativos que se emprendan en beneficio del alumnado. Esta orientación debe ser planificada, a la vez que ha de ser flexible, para dar acogida a las demandas que puedan surgir en el día a día y que no estén recogidas en la planificación inicial. Esta orientación es función del profesor-tutor y el papel del orientador es el de fomentar en éste las habilidades necesarias para ello, dotándole de

recursos formativos o materiales. Además, orientará directamente a las familias en cuestiones de corte psicopedagógico.

Ejemplo: compromisos educativos, entrevistas y reuniones...

- **Formación.** Es el nivel de colaboración de máxima implicación. Consiste en actividades que favorezcan el aprendizaje funcional sobre estrategias y pautas educativas para potenciar el desarrollo de sus hijos/as, tanto a nivel personal, como académico y vocacional.

El ejemplo más significativo es la Escuela de Padres o los Talleres de Orientación Familiar, donde se emplearían las dinámicas grupales, como el Philip 6/6, el torbellino de ideas, el role-playing...

A este respecto, la LOE recoge en su Disposición Final Primera el derecho de los padres y madres a ser oídos en aquellas decisiones que afecten a la orientación académica y profesional de sus hijos. Este aspecto lo podemos tomar como punto de partida para iniciar actividades no solo informativas, sino también orientadoras y formativas, como respuesta a las necesidades detectadas.

f. Orientaciones a las familias para el cumplimiento de normas en casa

Lo primero que sugerimos a las familias es que se pregunten por qué creen que sus hijos/as se comportan tal y como se comportan, o mejor dicho, para qué, qué quieren lograr con esa actitud.

Si bien es verdad que algunos no cumplen las normas por rebeldía hacia sus mayores, nuestra experiencia nos conduce a afirmar que este colectivo de desafiantes no es el mayoritario. Para este colectivo de **pequeños desafiantes**, la mejor “medicina” será la **unidad de criterios y normas** de los diferentes agentes educativos (padres, madres, abuelas... y escuela) y la **persistencia**.

Así, cuando ante una petición del pequeño digamos “NO”, será “NO” aunque el pequeño/a llore, patalee, de un portazo, nos dirija una mirada de desprecio... Porque sólo de ese modo, con nuestra firmeza, el niño/a o adolescente aprenderá que con sus lloros, pataletas... **con sus desafíos**, en definitiva, no va a conseguir su objetivo pretendido y, por lo tanto, la conducta no deseada (pataleta, portazo...) se extinguirá, desaparecerá. ¿Acaso no desistiría usted de utilizar un bolígrafo que no pinta? Sin

embargo, si le ve un poco de tinta, si considera que hay alguna posibilidad de que escriba con él, insistirá e insistirá hasta que lo consiga.

Pero hay otro colectivo de niños/as que incumplen las normas no por desafiarnos, ni por pereza, ni por apatía, sino que **no conocen la norma, no las recuerdan o no comprenden la necesidad de su aplicación.**

Por ello os invitamos a que en casa tengáis en cuenta las siguientes consideraciones al establecer las normas:

1. Prioricen aquellas normas que consideren más importantes o necesarias.
2. Enuncien las normas de manera clara y sencilla.
3. Ofrezcanle una alternativa a la conducta inadecuada.
4. Las normas son normas (y no favores).
5. Modificamos la conducta, pero no a nuestros hijos/as.
6. Ejemplifiquen con su comportamiento.
7. Entrenen con ellos las normas.
8. Ante el incumplimiento, castigos connaturales.
9. Evaluar con el niño la acción y recapitular juntos.

1. Prioricen aquellas normas que consideren más importantes o necesarias

Demasiadas normas es más difícil que las aborden con éxito, por lo que corremos el riesgo de que no lo consiga o de que ni siquiera lo intente, ante el rechazo a la frustración. Les recomendamos, por lo tanto, que **elaboren un listado de normas necesarias para favorecer la convivencia del núcleo familiar, priorícenlas** ordenándolas de las más a las menos importantes o necesarias y **seleccione** aquellas **3 o 4** que abordarán en un primer momento. Cuando vayan consiguiendo el cumplimiento de cada una de estas normas de una manera más o menos natural, espontánea, pasen a la siguiente norma de la lista, y continúen así sucesivamente.

2. Enuncien las normas de manera clara y sencilla

Eviten la retórica y definan las normas con claridad. En vez de decirle “el salón no es un campo de fútbol”, díganle “en el salón no se juega al fútbol”.

3. Ofrezcanle una alternativa a la conducta inadecuada

A la afirmación anterior “en el salón no se juega al fútbol”, le añadiremos la alternativa “más tarde saldremos al parque y allí podrás jugar al fútbol; pero de momento juega montando un castillo, que tanto te gusta”.

4. Las normas son normas (y no favores)

Tienen que saber que cuando implantamos una norma no estamos pidiéndoles un favor, así que no le diremos “por favor, no juegues al fútbol en el salón”. Nuestros hijos han de entender que somos las personas adultas quienes definimos las normas. Esto no quiere decir que no dialoguemos con ellos, ya que les pediremos que opinen e intentaremos hacerles comprender la necesidad del cumplimiento de la norma por parte de todos. Pero después del diálogo, **seremos las personas adultas quienes establezcamos las normas**, quienes tenemos la última palabra, y no los menores.

5. Modificamos la conducta, pero no a nuestros hijos/as

En el amor incondicional viene implícito que les querremos siempre, a pesar de que algunas de sus conductas no nos agraden. Así les pediremos “ordena tu habitación” y no les diremos “tienes que ser más ordenado”, ya que el ser de una manera u otra implica una actitud y **las actitudes no las podemos imponer, pero sí promover a través de los comportamientos concretos**. Y hágale saber que siendo ordenado o desordenado le quiere y le acepta. Nunca le diga “ya no te quiero”.

6. Ejemplifiquen con su comportamiento

No nos vale el dicho “haz lo que te digo y no lo que hago”, ya que **su hijo/a aprenderá más de lo que le ve hacer que de lo que le dice**.

7. Entrenen con ellos las normas

Si le pide que ordene su habitación, **en las primeras ocasiones acompáñenle** mientras lo hace, ayúdele, **verbalicen sus acciones**. Por ejemplo, vaya diciendo “la ropa sucia la llevamos al bombo de la ropa, los juguetes los meteremos en el baúl...” y **anímenle**: “ha sido una buena idea guardar todos los lápices de colores en ese bote”, o “da gusto ver lo ordenada que ha quedado la habitación”.

8. Ante el incumplimiento, castigos connaturales

Los castigos connaturales son consecuencias directas del comportamiento inadecuado. **El castigo ha de ser inmediato y firme, sin cesiones. Pero actuaremos con serenidad,**

sin volcar nuestra ira sobre su persona y manteniendo nuestro amor incondicional.

9. valorar con el niño la acción y recapitular juntos

Es necesario hacer una síntesis de lo sucedido, analizando las causas y las consecuencias, dándole un espacio al alumno/a para que recapacite sobre lo sucedido.

Otros consejos que nos gustaría hacerles llegar son los siguientes:

- **Emplee grandes dosis de humor.** Por ejemplo, simule ser un árbitro y “consigne” el balón hasta la hora de salir al parque.
- **No desista.** Si su hijo/a advierte que existe la más mínima posibilidad de que usted puede “desesperarse” y recoger la habitación por él y así “liberarse” de su obligación, no dude de que persistirá en el incumplimiento.
- **Y sorpréndale cuando esté cumpliendo las normas.** Por ejemplo, si sabe que está ordenando la habitación, entre y dígame lo feliz que le hace verle ordenar la habitación y lo bien que lo está haciendo; y si coge el balón cuando va a salir al parque, dígame que le alegra que no haya intentado jugar en el salón. O no tema distraerle cuando esté haciendo sus tareas escolares. **Lo importante es que su hijo/a sea consciente de que ha conseguido llamar su atención mediante comportamientos adecuados.**

Otras dificultades que es habitual encontrarse a la hora de trabajar con las familias es la falta de tiempo por horarios laborales y, como ya mencionamos, la falta de coordinación en el trabajo entre la escuela y las familias. Para solventar estos problemas proponemos distintas maneras de lograr esta comunicación y coordinación:

- Coordinarnos a la hora de dar los reforzadores o los castigos:

Cuando se emita una conducta positiva en el aula, el refuerzo puede darse también en casa, y cuando se emita una conducta negativa en el aula, el castigo podrá imponerse en casa.

Por ejemplo: al emitir una conducta adecuada, el profesorado reforzará oralmente y le dará una ficha que el alumno canjeará en casa por un reforzador previamente establecido: cinco minutos de video-consola, aumentar la hora de llegada a casa, ir al cine el domingo...

- Establecer el uso de la agenda compartida centro-hogar:

Desde el centro se le proporciona al alumnado una agenda (bajo el conocimiento de las

familias) donde el alumno/a escribirá las tareas a realizar en casa para que las familias estén enteradas y puedan llevar un control, y donde el profesorado escribirá las incidencias sucedidas con respecto a su hijo/a y las medidas adoptadas, para que las familias puedan actuar coherentemente con lo realizado desde la escuela.

No debemos usar esta agenda sólo para anotar lo negativo, sino también las observaciones positivas.

Para cerrar este apartado, les contamos una “confesión” de una niña de 5 años de edad: “yo, cuando quiero algo, lloro un rato y mi madre hace lo que yo quiera”.

g. Para reflexionar en casa

Hay un texto que escribió Emilio Calatayud, juez de menores de la provincia de Granada, que refleja perfectamente qué sucede cuando no hay normas o cuando estas no son claras. Es un texto maravilloso para invitarnos a una reflexión.

Estas palabras de Emilio Calatayud nos suenan crueles, aunque están cargadas de verdad.

Por ello y para terminar con mejor sabor de boca, os ofrecemos este texto que os invitamos a tener en algún lugar visible, para no perder nunca de vista.

“DECÁLOGO PARA FORMAR UN DELINCUENTE”

- 1: Comience desde la infancia dando a su hijo todo lo que pida. Así crecerá convencido de que el mundo entero le pertenece.
- 2: No se preocupe por su educación ética o espiritual. Espere a que alcance la mayoría de edad para que pueda decidir libremente.
- 3: Cuando diga palabrotas, ríaselas. Esto lo animará a hacer cosas más graciosas.
- 4: No le regañe ni le diga que está mal algo de lo que hace. Podría crearle complejos de culpabilidad.
- 5: Recoja todo lo que él deja tirado: libros, zapatos, ropa, juguetes. Así se acostumbrará a cargar la responsabilidad sobre los demás.
- 6: Déjele leer todo lo que caiga en sus manos. Cuide de que sus platos, cubiertos y vasos estén esterilizados, pero no de que su mente se llene de basura.
- 7: Riña a menudo con su cónyuge en presencia del niño, así a él no le dolerá demasiado el día en que la familia, quizá por su propia conducta, quede destrozada para siempre.
- 8: Déle todo el dinero que quiera gastar. No vaya a sospechar que para disponer del mismo es necesario trabajar.

9: Satisfaga todos sus deseos, apetitos, comodidades y placeres. El sacrificio y la austeridad podrían producirle frustraciones.

10: Póngase de su parte en cualquier conflicto que tenga con sus profesores y vecinos. Piense que todos ellos tienen prejuicios contra su hijo y que de verdad quieren fastidiarlo.

CARTA DE UN HIJO A TODOS LOS PADRES DEL MUNDO

No me des todo lo que te pido.
A veces, sólo pido para ver hasta cuánto puedo coger.
No me grites.
Te respeto menos cuando lo haces;
y me enseñas a gritar a mí también.
Y... yo no quiero hacerlo.
No me des siempre órdenes.
Si en vez de órdenes, a veces me pidieras las cosas,
yo lo haría más rápido y con más gusto.
Cumple las promesas, buenas y malas.
Si me prometes un premio, dámelo;
pero también si es un castigo.
No me compares con nadie,
especialmente con mi hermano o mi hermana.
Si tú me haces sentirme mejor que los demás,
alguien va a sufrir;
y si me haces sentirme peor que los demás,
seré yo quien sufra.
No cambies de opinión tan a menudo
sobre lo que debo hacer.
Decide y mantén esa decisión.
Déjame valerme por mí mismo.
Si tú haces todo por mí,
yo nunca podré aprender.
No digas mentiras delante de mí,
ni me pidas que las diga por ti,
aunque sea para sacarte de un apuro.
Me haces sentirme mal
y perder la fe en lo que me dices.
Cuando yo hago algo malo,
no me exijas que te diga por qué lo hice.
A veces ni yo mismo lo sé.

Cuando estés equivocado en algo, admítelo,
y crecerá la buena opinión que yo tengo de ti,
y así me enseñarás a admitir mis equivocaciones.
Trátame con la misma amabilidad y cordialidad
con que tratas a tus amigos.

Porque seamos familia
no quiere decir que no podamos ser amigos también.

No me digas que haga una cosa
si tú no la haces.

Yo aprenderé siempre lo que tú hagas,
aunque no me lo digas.

Pero nunca haré lo que tú digas y no hagas.

Cuando te cuente un problema mío,
no me digas “no tengo tiempo para bobadas”,
o “eso no tiene importancia”.

Trata de comprenderme y ayudarme.

Y quíereme. Y dímelo.

A mí me gusta oírtelo decir,
aunque tú no creas necesario decírmelo.

Para terminar

Para terminar, te pedimos que reflexiones sobre lo que acabas de leer y que pienses cómo te sentías tú de niño, de niña, cuando hacías algo de lo que te sentías orgulloso/a y nadie te lo reconocía, cuando no te sentías escuchado/a, cuando sentías que no te comprendían...

Y ahora, de adulto/a, ¿cómo te sientes cuando te pasa esto?, ¿prefieres que te griten o que te traten con respeto?, si te cuesta aprender algo ¿te gusta que te digan que eres incapaz o prefieres que confíen en ti y respeten tu ritmo?

Lo mismo que te pasa a ti, le pasa a nuestro alumnado, porque tenemos en común que somos humanos...

Muchas veces nos quejamos de que no podemos intervenir de manera diferente porque nos faltan recursos o ideas. Ahora que has reflexionado sobre lo que te atrae de la educación; ahora que ya sabes la importancia de tu implicación en el proceso educativo del alumnado como docente, como humano, con tus experiencias, tus vivencias, creencias y emociones; y ahora que conoces diferentes técnicas desde las más tradicionales hasta las infrecuentes en la educación, hazte la siguiente pregunta:

¿Qué puedo hacer yo para mejorar la dinámica de mi aula
e intentar llegar a cada uno de mis alumnos/as?

Decía *Henry Ford*: “Tanto si crees que puedes como si crees que no puedes estás en lo cierto”.

Gracias por tu interés en mejorar y mucho ánimo.
Se cierra un libro, se abre un camino...

Bibliografía

Constitución Española de 1978, de 27 de diciembre, BOE 29-12-1978.

[Ley Orgánica, 8/1985, de 3 de julio, reguladora del Derecho a la Educación](#), BOE 4-7-1985 (LODE).

[Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo](#), de Educación, BOE 4-5-2006 (LOE).

ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Manuel y BISQUERRA ALZINA, Rafael (coords.) (2004): Manual de Orientación y Tutoría. Barcelona: Praxis.

BREZINKA, Wolfgang (1990): La educación en una sociedad en crisis. Madrid: Narcea.

BONET, José-Vicente (1997): Sé amigo de ti mismo. Manual de Autoestima. Madrid: SalTerrae.

CALATAYUD, Emilio (2007): Reflexiones de un juez de menores. Granada: Ediciones Dauro.

CASCÓN SORIANO, Paco y MARTÍN BERISTAIN, Carlos (1995): La alternativa del Juego I. Madrid: Cyan/Catarata.

CORNEJO PAROLINI, Loretta (2007 / 2008): Apuntes del curso “Terapia Gestalt Infantil”. Impartido en Umayquipae, Madrid.

CONANGLA I MARIN, M. Mere (2008): Aplícate el cuento: relatos de ecología emocional. Barcelona: Amat Editorial.

DAMON, W. y PHELPS, E. (1989): “Critical distinctions among three approaches to peer education”. International Journal of Educational Research, 13, págs. 9-19.

DE LA PUENTE, Fernando (2000): “Atreverse a mandar”. Revista Padres y Maestros. Escuela de Padres. Año 1, nº 8, págs. 1-4.

DE LA PUENTE, Fernando (2000): “El proceso de establecer normas I”. Revista Padres y Maestros. Escuela de Padres. Año 2, nº 10, págs. 1-4.

DE LA PUENTE, Fernando (2000): “El proceso de establecer normas II”. Revista Padres y Maestros. Escuela de Padres. Año 2, nº 11, págs. 1-4.

DUFOUR, Michel (2003): Cuentos para crecer y curar. Málaga: Editorial Sirio.

GARCÍA PÉREZ, Manuel y MAGAZ LAGO, Ángela (2000): Educar, cómo y por qué. Guía para padres y madres. Grupo Albor-Cohs. Madrid-Bilbao.

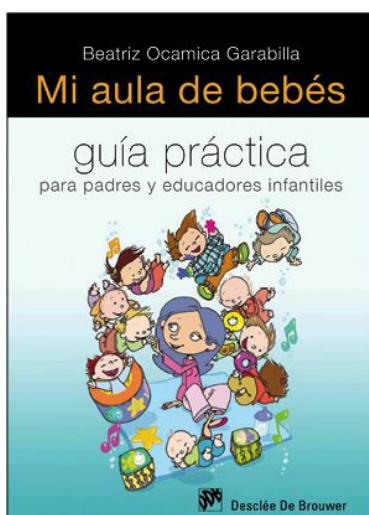
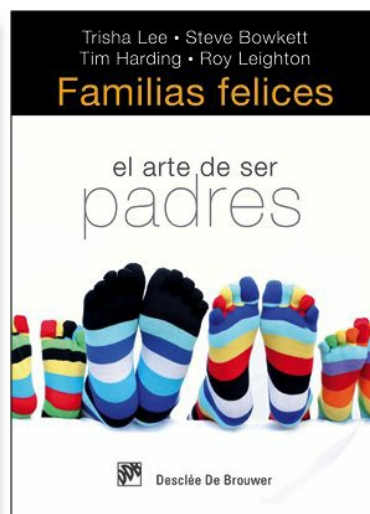
GARCÍA GARRIDO, José Luis (1998): “La familia en el mundo occidental. Reflexiones de un comparatista de la educación”, en LLORENT BEDMAR, Vicent. (Ed.) (1998): Familia y educación en un contexto internacional. Sevilla: Departamento de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social de la Universidad de Sevilla, págs. 151-164.

LEWIS, Michael y ROSENBLUM, Leonard A. (1976): The Development of Affect. Nueva York: Plenum.

MEICHENBAUM, Donald (1977): Cognitive-Behaviour Modification. Nueva York: Plenum.

- NARANJO, Claudio (2004): Cambiar la educación para cambiar el mundo. Vitoria-Gasteiz: Ediciones La llave D.H.
- STEVENS, John O. (1992): El darse cuenta. Sentir, imaginar, vivenciar. Chile: Cuatro Vientos.
- RODRÍGUEZ ESPINAR, Sebastián (coord.) (1993): Teoría y práctica de la Orientación Educativa. Barcelona: PPU.
- SAVATER, Fernando (1997): El valor de educar. Barcelona: Ariel.
- TORO ALÉS, José María (2006): Educar con co-razón. Bilbao: Editorial Desclee De Brouwer.
- <http://utopia.patalata.net/recursos/?mod=recursos&op=buscador>
- www.mandalaz.free.fr

Otros libros



Adquiera todos nuestros ebooks en

www.ebooks.edeslee.com



¿Todo niño viene con un pan bajo el brazo?

Guía para padres adoptivos con hijos con trastorno del apego

José Luis Gonzalo Óscar Pérez-Muga

ISBN: 978-84-330-2517-3

www.edesclée.com

Los hijos adoptados, como todos los niños, atesoran muchas cualidades positivas y nos hacen crecer como personas. Sin embargo, su educación puede ser un auténtico desafío para todos porque para poder ser un niño adoptado primero éste tuvo que ser abandonado. Adoptar supone también asumir que la memoria emocional de los hijos puede contener heridas que sufrieron en sus lugares de origen. La obra se fundamenta en la teoría del apego explicando de una manera sencilla y con atractivas metáforas los tipos de apego que el niño ha podido desarrollar, con ejemplos prácticos sobre cómo actuar en cada caso. Los autores inciden en la capacidad que los menores tienen para salir adelante si se potencian sus recursos resilientes, enriqueciendo la guía con historias y vivencias de los propios niños.



Los niños, el miedo y los cuentos

Cómo contar cuentos que curan

**Ana Gutiérrez
Pedro Moreno**

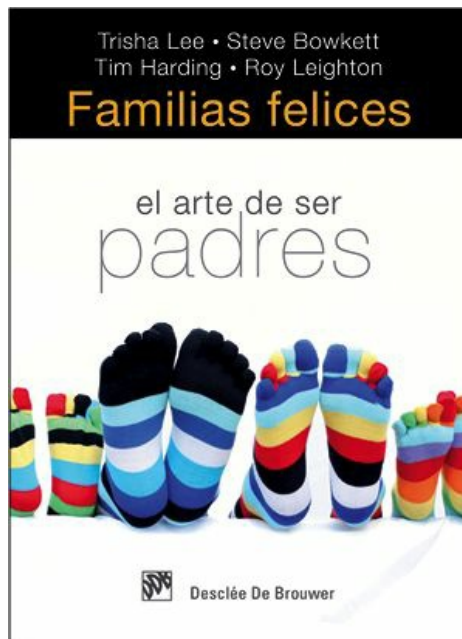
ISBN: 978-84-330-2512-8

www.edesclee.com

El miedo a la oscuridad y a dormir solo, el miedo a los cohetes y a las tormentas, el miedo a los animales, el miedo a las inyecciones o al pediatra, el miedo a las personas desconocidas... son algunos de los muchos miedos que sufren los niños. Estos miedos pueden aparecer como por arte de magia... y desaparecer cuando el niño madura. Sin embargo, en ocasiones, el miedo es desproporcionado, muy intenso y resulta claramente una fuente de sufrimiento tanto para el niño como para sus padres y madres. En estos casos el miedo se ha convertido en fobia y el pequeño necesita ayuda para superar su miedo. De lo contrario, además de sufrir innecesariamente, el niño puede padecer alteraciones importantes en su desarrollo, tanto a nivel emocional como en su relación

con los demás y en su rendimiento académico.

El propósito de esta obra es ofrecer a los padres, maestros y, en general, a todas las personas relacionadas con el cuidado de los niños, una herramienta poderosa y especialmente adaptada para los miedos infantiles: los cuentos terapéuticos. El lector descubrirá que, a través de la creación de cuentos personalizados, es posible establecer contacto con el canal emocional del miedo infantil, encauzando y resolviendo, de este modo, las emociones dolorosas. Los cuentos terapéuticos, cuando se adaptan a cada niño, pueden lograr unos resultados excelentes, como lo demuestra la práctica clínica de los autores. En este libro se desvelan los detalles prácticos para crear y contar cuentos que curan a los niños con miedos.



Familias felices

El arte de ser padres

Trisha Lee
Steve Bowkett
Tim Harding
Roy Leighton

ISBN: 978-84-330-2485-5

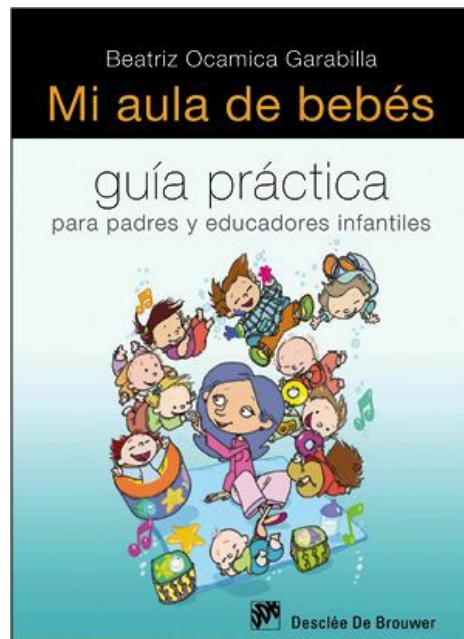
www.edescllee.com

Hoy se espera que los jóvenes no solo tengan un expediente brillante, sino que también sean equilibrados, que desarrollen inteligencias múltiples, que sean individuos creativos y maduros que puedan afrontar el cambio y la complejidad en un abrir y cerrar de ojos.

Este libro, informativo y entretenido, proporciona a los padres herramientas prácticas para que sus hijos empiecen con buen pie. Basado en una investigación sólida, los autores reúnen diferentes experiencias personales de la vida familiar y también distintas aproximaciones a la creatividad, inspirándose en el teatro-fórum, el arte de contar, la música, la dinámica espiral (ds)... Que nos ayudarán no solo a ver cómo podemos

desarrollarnos como seres humanos maduros y cariñosos, sino también a comprender el acto de equilibrio entre nuestro pensamiento y el ambiente que nos rodea, y cómo pueden influirse mutuamente.

Familias felices se centra en la actividad que constituye el mayor desafío: ser madre o padre de niños pequeños y adolescentes. No hay un manual de paternidad, pero sí que hay muchas ideas e indicadores buenos, y esta obra contiene numerosas fuentes con esa inspiración. Los autores de este libro son padres, de modo que conocen todos los problemas y las dificultades, pero tienen además la ventaja de que han trabajado con niños durante muchos años y ofrecen a los padres confianza, aliento, perspectiva filosófica y abundantes consejos prácticos para formar a niños felices y equilibrados.



Mi aula de bebés

Guía práctica para padres y educadores infantiles

Beatriz Ocamica

ISBN: 978-84-330-2499-2

www.edesclée.com

¿Qué ocurre tras las puertas de un aula de bebés? ¿Cómo podemos organizar la dinámica para mantener el clima de bienestar con todos los peques? ¿Cómo evoluciona las relaciones interpersonales?...

Cada niño es un mundo pero las dificultades al trabajar con un grupo de bebés son universales: el periodo de adaptación, las dificultades para dormir a todo un grupo, los malos comedores... Hablo de los problemas cotidianos, el día a día en el aula, así como las herramientas que he ido adquiriendo para solventarlos y organizar bien la clase.

Es la experiencia la que aporta los recursos necesarios para hacer frente a las dificultades con resuelta eficacia, y es éste precisamente el objetivo del libro, poner a vuestra disposición los conocimientos adquiridos tras veinticinco años trabajando con numerosos grupos. Aprendiendo con la observación sistemática de los bebés, tanto en relación a la

evolución del aula en general como de cada bebé en particular.

El libro es una guía práctica dirigida especialmente a educadores infantiles, pero su lenguaje cercano y asequible puede resultar útil para cualquier padre o persona que por circunstancias de la vida, sin muchos conocimientos sobre educación infantil, deba afrontar el cuidado y la atención de varios niños a la vez y se siente desbordado o inseguro.

AMAE

Directora: LORETTA CORNEJO PAROLINI

Adolescencia: la revuelta filosófica, por Ani Bustamante

El síndrome de Salomón. El niño partido en dos, por María Barbero de Granda y María Bilbao Maté

La adopción: Un viaje de ida y vuelta, por Alfonso Colodrón Gómez-Roxas

Esto, eso, aquello... también pueden ser malos tratos, por Ángela Tormo Abad

La adolescencia adelantada. El drama de la niñez perdida, por Fernando Maestre Pagaza (2ª ed.)

Riqueza aprendida. Aprender a aprender de la A a la Z, por Roz Townsend

Los padres, primero. Cómo padres e hijos aprenden juntos, por Garry Burnett y Kay Jarvis

PNL para profesores. Cómo ser un profesor altamente eficaz, por Richard Churches y Roger Terry

EmocionArte con los niños. El arte de acompañar a los niños en su emoción, por Macarena Chías y José Zurita (2ª ed.)

Muñecos, metáforas y soluciones. Constelaciones Familiares en sesión individual y otros usos terapéuticos, por María Colodrón

Madre separada. Cómo superan las mujeres con hijos la separación, por Katharina Martin y Barbara Schervier-Legewie

Rebelión en el aula. Claves para manejar a los alumnos conflictivos, por Sue Cowley

¿Hay algún hombre en casa? Tratado para el hombre ausente, por Aquilino Polaino

Cyber Bullying. El acoso escolar en la era digital, por Robin Kowalski, Susan Limber y Patricia Agatston

222 preguntas al pediatra, por Gloria Cabezuelo y Pedro Frontera

Borrando la "J" de Jaula. Cómo mejorar el funcionamiento del aula. La educación desde una perspectiva humanista, por Isabel Cazenave Cantón y Rosa Mª Barbero Jiménez

Porque te quiero. Educar con amor... y mucho más, por Pilar Guembe y Carlos Goñi

Focusing con niños. El arte de comunicarse con los niños y los adolescentes en el colegio y en casa, por Marta Stapert y Eric Verliefde

Los cuentos de Luca. Un modelo de acompañamiento para niñas y niños en cuidados paliativos, por Carlo Clerico Medina

Familias felices. El arte de ser padres, por Trisha Lee, Steve Bowkett, Tim Harding y Roy Leighton

Mi aula de bebés. Guía práctica para padres y educadores infantiles, por Beatriz Ocamica Garabilla

Los niños, el miedo y los cuentos. Cómo contar cuentos que curan, por Ana Gutiérrez

Pedro Moreno

¿Todo niño viene con un pan bajo el brazo? Guía para padres adoptivos con hijos con trastornos del apego, por José Luis Gonzalo Marrodán y Óscar Pérez-Muga

El acoso escolar en la infancia. Cómo comprender las cuestiones implicadas y afrontar el problema, por christine macintyre

El espacio común. Nuevas aportaciones a la terapia gestáltica aplicada a la infancia y la adolescencia, por loretta zaira cornejo parolini

Índice

Portada interior	2
Créditos	3
Agradecimientos	4
Agradecimientos	5
Prólogo	7
Un momento de reflexión: humanicemos la educación	13
1. Lo primero es lo primero: cimentemos el terreno	13
a. Presentación	14
b. Conocimiento	15
c. Confianza	16
d. Aprecio	17
e. Comunicación	18
f. Concenso	19
g. Cooperación	21
2. Las normas del juego	23
3. El arte amansa a las fieras	26
a. Cuéntame un cuento	26
b. Yo canto, tú cantas... Nosotros cantamos	28
c. Luces, cámara, ¡¡¡acción!!!: Movimiento y pintura	29
4. S.O.S.: Qué hacer si ya hemos empezado la casa por el tejado	37
a. ¿Qué le pasa a nuestro alumno?	37
b. Qué son las técnicas de modificación de conducta	38
c. Cuándo usarlas	38
d. Pasos a seguir para ponerlas en marcha	39
e. Técnicas más habituales	39
5. No te olvides de meter en la mochila otras claves importantes	45
a. El compromiso de profesorado, tu propio compromiso	45
b. Aprendiendo a ser adulto: la toma de responsabilidades	46
c. El trabajo en equipo	48
d. La forma y el fondo... todo importa	52
6. No somos superhéroes: la importancia de coordinarnos con las	

familias	55
a. La familia: ayer y hoy	55
b. Cómo influye la familia de nuestro alumnado	57
c. El derecho y el deber de las familias a participar en la escuela	59
d. Colaboración de las familias en las distintas etapas educativas	60
e. Estrategias de coordinación familia-escuela/escuela-familia	63
f. Orientaciones a las familias para el cumplimiento de normas en casa	64
g. Para reflexionar en casa	68
Para terminar	71
Bibliografía	73
Otros libros	75
¿Todo niño viene con un pan bajo el brazo?	76
Los niños, el miedo y los cuentos	78
Familias felices	80
Mi alula de bebés	82
Colección AMAE	84